

CURSO ONLINE DE
**EDUCACIÓN
SEXUAL**
RETORNANDO AL DISEÑO DE DIOS

**BIBLIOGRAFÍA
SESIÓN N° 2**

Generalidades

Prácticas sexuales condenadas por la Biblia

La homosexualidad y la Biblia

David y Jesús, ¿eran homosexuales?

Homosexualidad: la historia de la iglesia y la iglesia hoy

Los homosexuales y el matrimonio homosexual

La homosexualidad y las iglesias evangélicas hoy

Evangelizar a los homosexuales. Lo que sí hay que hacer

Pasos prácticos para ayudar

Travestismo y transexualidad. Consideraciones generales

Diferentes opiniones

Qué dice la Biblia

Los cristianos, ¿cómo abordaremos estos temas?

Algunas conclusiones finales

Estados intersexuales

Citas bibliográficas

Generalidades

En la presente sesión abordaremos más extensivamente la cuestión de género. Para ello debemos definir y diferenciar la palabra sexo del vocablo género.

El término sexo acepta solo dos categorías: femenino o masculino; hombre o mujer y es el que se asigna al momento del nacimiento. La diferenciación se hace en base a la biología e incluye la genética o sexo cromosómico y la anatomía sexual interna y externa, entre otras características generales.

En cambio, la palabra **género** tiene múltiples acepciones que tienden a confundir.

En el campo de las ciencias sociales, cuando se habla de género se hace referencia a los roles socialmente contruidos, así como a los comportamientos, actividades y atributos que una sociedad considera apropiados para hombres y mujeres. A esta aproximación se la ha conocido también como ‘perspectiva de género’, la cual ha sido solo descriptiva y nos ha permitido entender las variaciones culturales. Pero en este mar de confusión ya no puede decirse que ‘perspectiva de género’ sea entendida de este modo, sino más bien como una pantalla utilizada por los actores sociales que resguardándose en dicha concepción intentan impregnar nuevas corrientes filosóficas anticristianas en todos los estamentos, especialmente en los educativos.

En 2014 fue incluido el vocablo *género* en el Diccionario de la Lengua Española con el siguiente significado: “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”.¹

Como podrá apreciarse, desde una definición binaria (primera definición), se pasa por la “perspectiva de género” en relación a lo esperable para hombres y mujeres según la sociedad considerada, para abrirse el concepto a una definición tan inclusiva (según el diccionario de la Real Academia Española) que nada quedaría por fuera. El cambio que experimenta el concepto es tan rápido que no nos permite asimilarlo.

En estos días hasta se intenta cambiar el idioma para ser “inclusivos”. Ya no solo es “la” o “lo” sino que se habla de “le”. Transcribimos un párrafo para entender:

En una página de defensa de los LGTBI aparecen las siguientes frases: “...nos proporciona los recursos necesarios para capacitaciones y conferencias, donde **les** activistas se reúnen y sienten que no están **soles** en su lucha. No están **soles**: ustedes nos ayudan...”.

Como podrá apreciarse, a partir de la definición dada por el diccionario todo resulta posible, al ser sumamente amplia y reconocer la construcción sociocultural en vez del determinismo biológico.

Antes de avanzar en la temática queremos llamar la atención respecto de algunos puntos

importantes:

- 1) Con toda probabilidad lo que escribamos hoy se encuentre desactualizado rápidamente porque aparecen términos nuevos y definiciones que redefinen lo que creíamos conocer. **Es un mar de información que desinforma y confunde.**

- 2) Cuando nosotros comenzamos a hablar de género, como ministerio, hace muchos años atrás, el sentido era muy diferente del actual. En esos años hablar de género significaba lo que cada sociedad suponía apropiado para el comportamiento de un hombre o una mujer moldeado a través de la cultura, creencias y costumbres. Aquello considerado correcto para un grupo cultural no significaba que lo fuera para todos. Un ejemplo estaría representado por el uso de la falda. La misma se considera una prenda femenina, excepto el kilt o falda escocesa que es de uso masculino, pero solo para la cultura escocesa. Ese es un ejemplo de variante cultural con relación a la ropa y el género del individuo.

En aquellos años la **identidad de género coincidía con el sexo biológico**. En caso de que hubiera una disconformidad (relativamente infrecuente) se hablaba de disforia de género, una patología de dominio del psiquiatra. Hoy en día hablar de género es algo tan difícil de definir, y no podemos estar seguros de que el otro, que nos escucha, entiende lo mismo al respecto. Aparecieron en relación a “género” incontables opciones que varían de persona a persona o de un grupo a otro y esto se debe fundamentalmente a que prima, para los defensores del género, sobre toda otra variable, la subjetividad individual.

- 3) Para los cristianos este debate abre la puerta a un sinnúmero de nuevos problemas que nos afectarán sobremanera. Años atrás les decíamos a los pastores, mucho antes de que la homosexualidad fuera tan promovida desde los medios masivos que seríamos **perseguidos** por predicar la Palabra de Dios en este punto. Hoy es una realidad. **No existe pluralismo ni tolerancia sino imposición LGTBI e intimidación hacia los cristianos.** Ahora enfrentamos nuevos problemas. ¿Cómo reaccionaremos ante un hombre que se traviste y teniendo documento de mujer – por la ley de identidad de género – solicita que se oficie una ceremonia de casamiento con otro hombre? Tiene aspecto exterior de mujer, pero tiene pene y el otro hombre también; aunque socialmente la primera persona sea considerada mujer. ¿Negamos su identidad de mujer reconocida por el estado u oficiamos un matrimonio en el que se casan dos hombres? Y este es solo un ejemplo, porque tendremos nenes que dirán sentirse nenas y querrán dormir con ellas en algún campamento, ¿qué diremos al respecto? ¿Y cómo haremos en el caso de adolescentes o jóvenes? ¿Cómo sabemos que realmente tiene un conflicto con su identidad y no es alguien que quiere aprovecharse de la vulnerabilidad de otras personas, fingiendo? Esto lo decimos porque algunos hombres han expresado su transexualidad para luego manifestar conductas inapropiadas hacia las mujeres que estaban cerca. La siguiente nota nos refiere un caso:

<https://www.infobae.com/america/mundo/2018/07/18/una-prisionera-transgenero-agredio-sexualmente-de-otras-cuatro-detenidas-y-tuvo-que-ser-enviada-a-una-carcel-de-hombres/>

Aunque usted no lo crea

Un transexual femenino, es decir una persona que nació biológicamente hombre pero se siente mujer en su psiquis, si experimenta atracción sexual hacia las mujeres se considera que tiene una orientación lésbica. ¡A que no se había puesto a pensar en esto!

- 4) Mientras debatimos qué significa género y cuán inclusivo, abarcativo o descriptivo puede resultar el término, en muchos países occidentales, de tradición cristiana ya existe material producido por los mismos estados y/o ministerios de educación para “educar” en la diversidad haciendo que las próximas generaciones asuman cualquier conducta sexual como igualmente válida. Los marcos referenciales de dichos materiales invitan a que cada persona exprese lo que siente. Esto representa un caldo de cultivo al que son expuestos los niños incorporando teorías e información impartida por las “autoridades” que resultan totalmente anticristianas y antibíblicas, siendo un avasallamiento a nuestros derechos personales. Recomendamos ver:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-73782016000200006

- 5) Finalmente, si hay algo que no va a cambiar es la Palabra del Señor. Por ello, a pesar de la rebeldía del corazón humano que prefiere reescribir la Biblia antes que obedecerla, debemos predicar y enseñar el plan de Dios para la humanidad y cada familia, especialmente la nuestra, independientemente de lo que el sistema mundo quiera imponer.

Respecto de la ideología de género, que es una corriente impuesta por la fuerza y con tintes totalitarios, debemos comprender a qué nos enfrentamos, cuáles son los objetivos de los defensores de género y los desafíos para los próximos años. A continuación transcribiremos los 10 Mandamientos de la Ideología de Género, compilados por Redeco²:

1. **Feminismo radical:** Victimización y exaltación exagerada de la mujer, y cultura de sospecha frente al varón al que se acusa de ser la raíz de muchos males.
2. **Igualitarismo:** Negación de las diferencias biológicas entre individuos, en pro del concepto igualitario y el género fluido.
3. **Anticristianismo:** Oposición beligerante ante las raíces judeocristianas de Occidente, acusadas de moralidad represora y mantenedora del “heteropatriarcado” familiar.
4. **Homosexualismo:** Promoción hasta límites exagerados de la cultura homosexual LGBT y victimización ante los heterosexuales.

5. **Colonización ideológica:** Hay que imponer programas de adoctrinamiento desde la infancia, para crear una nueva forma de pensar en nuestros hijos y futuras generaciones.
6. **Relativismo moral:** Negación de valores universales y ética normativa, todo es admisible e inclusivo, todo vale, (salvo disentir con estos mandamientos).
7. **Liberalismo ético:** Apoyo y normalización de comportamientos que dañan a las sociedades humanas y a la ética más elemental, como el aborto libre, promiscuidad sexual, pedofilia, bestialismo, drogas, etc.
8. **Hedonismo:** Búsqueda del placer como un fin en sí mismo y sin restricciones éticas, morales o religiosas de ningún tipo.
9. **Dictadura ideológica:** Pensamiento único y rechazo frontal y beligerante a todas las ideas contrarias al pensamiento totalitario. Oposición a cualquier postura conservadora tachándolo de homófoba, fascista y represora.
10. **Destrucción ontológica del ser humano:** Se persigue una auténtica reingeniería antropológica, en aras de un individuo mutante que puede reinventarse a sí mismo y redefinir su género sin ningún tipo de limitaciones”.

¡Hasta dónde vamos a llegar!

El avance de las líneas de acción de la ideología de género por encima de la biología y las ciencias naturales parece no conocer fronteras. La siguiente nota periodística nos cuenta de un hombre de más de 40 años, casado y con hijos que “descubrió” que era transexual. No solo eso, sino que en “realidad” era una niña de 6 años. Fue “adoptada” por una familia que “reconoce” su identidad y actualmente “juega” con su hermana de siete años. Cómo verán, el artículo dice que “orilló a intentar suicidarse en varias oportunidades”. En vez de recibir tratamiento psiquiátrico está jugando con una niña inocente que es “su hermana”. Aquí les compartimos dos enlaces en los que se relata la noticia:

<https://www.excelsior.com.mx/global/2015/12/13/1063138>

<https://infovaticana.com/2017/01/13/3148304/>

Otra arista es la inclusión de la pedofilia, zoofilia, necrofilia y otras parafilias:

https://www.elespanol.com/ciencia/salud/20160523/126987579_0.html

<https://www.mediterraneodigital.com/sexo/s1/el-estado-subsuena-con-77-277-euros-a-una-activista-feminista-que-esta-a-favor-de-la-pedofilia.html>

Como podemos apreciar, la realidad social está cambiando rápidamente. Y mientras nosotros miramos para otro lado, el enemigo avanza.

¿Pero qué dice la Biblia? ¿Cómo vivir y discipular a los nuevos creyentes en este tiempo en que el género definido por la autopercepción intenta primar sobre el determinismo biológico? ¿Solo importa lo que el sujeto en cuestión sienta para que todos los demás obligadamente actúen en base a ese sentimiento personalísimo? ¿Cómo les transmitimos a nuestros hijos el plan de Dios? Para arribar a las respuestas, primero debemos conocer

qué dicen las Escrituras.

Prácticas sexuales condenadas por la Biblia

Deuteronomio 22:5: *“La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre se pondrá ropa de mujer; porque cualquiera que hace esto es abominación al SEÑOR tu Dios”, NBLH.*

Este versículo condena el travestismo.

Levítico 18:23: *“No te corrompas teniendo relaciones sexuales con un animal, tampoco la mujer debe tener relaciones con un animal, porque eso es una perversión”, PDT*

Levítico 20:15: *“El hombre que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte, y se debe matar al animal”, PDT.*

Éxodo 22:19: *“Quien tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte”, PDT.*

Deuteronomio 27:21: *“Los levitas dirán: “Maldito sea el que tenga relaciones sexuales con un animal”. Luego todo el pueblo dirá: “Así sea””, PDT.*

Estos versículos condenan la zoofilia o bestialismo.

1ª Corintios 6:9: *“¿O acaso no saben que los que hacen el mal no van a tener parte en el reino de Dios? No se engañen a ustedes mismos. En el reino de Dios no tendrán parte los que practiquen pecado sexual, ni los adoradores de ídolos, ni los que cometen adulterio, ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tienen sexo con ellos. Tampoco los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los tramposos, ni los que maltratan a los demás con palabras”, PDT.*

1ª Corintios 6:18-20: *“Así que, huyan de los pecados sexuales. Todo pecado que un hombre comete queda fuera de su cuerpo, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo? Ustedes han recibido al Espíritu de Dios y habita en ustedes. Entonces, ustedes no son dueños de su cuerpo, porque Dios los ha comprado por un precio. Así que, con su cuerpo, honren a Dios”, PDT.*

1ª Tesalonicenses 4:3: *“La voluntad de Dios es que se hagan santos y que rehúyan la libertad sexual”, BLA. En la versión PDT dice: “Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual”.*

Estos pasajes bíblicos condenan las relaciones sexuales prematrimoniales.

Éxodo 20:17: *“No desearás la casa de tu prójimo, **ni la mujer de tu prójimo**, ni su siervo ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece”, NC.*

Levítico 20:10: *“Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, los dos serán castigados con la muerte”, PDT.*

Estos versículos condenan las relaciones extramatrimoniales.

Levítico 18:6-18: *“Ninguno de ustedes se acercará a una pariente directa para tener relaciones con ella: ¡Yo soy Yavé! No tendrás relaciones con tu padre ni con tu madre. ¡Piensa que es tu madre!: no tendrás relaciones con ella. No tendrás relaciones con la mujer de tu padre. ¡Respeta a tu padre! No tengas relaciones con ella. No tendrás relaciones con tu hermana, hija de tu padre o de tu madre, nacida en casa o fuera de ella. No tendrás relaciones con las hijas de tu hijo o de tu hija, pues son de tu misma sangre. No tendrás relaciones con tu hermana, hija de tu padre aunque de otra madre. Respeta a tu hermana: no tendrás relaciones con ella. No tendrás relaciones con la hermana de tu padre: respeta en ella a tu padre. No tendrás relaciones con la hermana de tu madre: respeta en ella a tu madre. Respeta al hermano de tu padre, y no tengas relaciones con su mujer; pues es tu tía. No tendrás relaciones con la mujer de tu hijo. Respeta a tu propio hijo y no tengas relaciones con ella. No tendrás relaciones con la mujer de tu hermano: respeta a tu hermano. No tendrás relaciones con una mujer y su hija, y tampoco tomarás a su nieta, pues te respetarás a ti mismo. Teniendo ya mujer, no tomarás a su hermana para ponerla celosa, teniendo relaciones con su hermana mientras viva ella”, BLA.*

Se establece que las relaciones familiares son sagradas y se prohíbe la práctica sexual con: padre o madre (Levítico 18:7), madrastra (v. 8), hija de su madre o padre con otra persona, es decir medio hermano/a (v. 9, 11), nieto/a (v. 10, 17), tío o tía (v. 12–14), yerno o nuera (v. 15) y cuñado/a (v. 16).

Estos versículos, junto a Levítico 20:17-21, condenan la pedofilia y el incesto.

Nace o se hace: el debate sobre el origen de la pedofilia

Con la inclusión de “género” como causal de discriminación, si se aceptara socialmente la pedofilia como orientación sexual, no podríamos ni siquiera hablar de abuso sexual infantil – y todo parece indicar que es el próximo paso en la agenda de género. James Cantor, del centro de Adicción y Salud Mental de Toronto, en Canadá, indica haber arribado a una conclusión llamativa y controvertida: **“La pedofilia es una orientación sexual”**, dice. “Es algo con lo que nacemos, esencialmente; no cambia a lo largo del tiempo y es tan central para nuestro ser como cualquier otra orientación sexual”.

En la misma nota periodística se comparte un testimonio de un hombre que recibe terapia. Chris (no es su nombre real) es un hombre que estuvo en la cárcel por abusar de sus hijas y confesó que todavía tiene deseos sexuales por sus víctimas: “Para mí, fue cuestión de aprender la diferencia entre querer y necesitar. Todos tenemos deseos de hacer cosas, pero son solo deseos, no significa que tengamos que hacerlas. Y así como puedes decidir actuar, también puedes decidir no actuar”.

Chris proporciona su ‘fascinante aportación’ al debate: “Yo creo que mi sexualidad es lo que soy, es con lo que nací y está en mi naturaleza. La forma en que actúo y mi sentimiento moral de que actuar de acuerdo a ese impulso está mal y hacer daño a un niño está mal, se

debe al hecho de que me educaron con una brújula moral muy clara, una idea muy clara de lo que está bien y mal”.³

¿Acaso podemos ignorar los intentos, ahora tímidos, pero crecientes, de ver la pedofilia como una orientación sexual? Leer la recomendación del Apéndice 1, al final del material.

Deuteronomio 23:18: “Ninguna mujer israelita podrá volverse prostituta, y ningún hombre israelita podrá prostituirse”, PDT.

Levítico 21:7-9: “Los sacerdotes no deben casarse con ninguna prostituta ni con mujer divorciada porque están consagrados a su Dios. Consideren santo al sacerdote porque él ofrece el pan de su Dios. El sacerdote debe ser santo para ustedes porque yo el Señor soy santo y yo los santifico a ustedes. Si la hija de un sacerdote se contamina haciéndose prostituta, es una deshonra para su papá y tendrá que ser quemada viva”, PDT.

Estos versículos condenan la prostitución.

La homosexualidad y la Biblia

Dios creó al ser humano “varón y hembra” (Génesis 1:27), o sea, hombre y mujer. La Palabra de Dios también se refiere a la unión matrimonial entre el hombre y la mujer “*en una sola carne*” (Génesis 2:24) y abierta a la vida de manera intrínseca (Génesis 1:28). Si la homosexualidad fuera una opción válida como la heterosexualidad, Dios debería haber creado como pareja de Adán, a Eva y a Esteban y preguntar a Adán qué elegiría. O bien crear a Adán, Eva y Marcela y preguntarle a Eva qué elegiría. Pero no fue así, porque Dios tenía un solo plan para la humanidad.

La homosexualidad no permite la realización de ninguno de los dos valores inherentes a la sexualidad humana, tal y como Dios la creó: la unión heterosexual en el matrimonio y la procreación. A la luz de esta visión, existen más de 15 pasajes bíblicos que, directa o indirectamente, condenan las prácticas homosexuales.

Génesis 1:27: “Así que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, creó al varón y a la mujer”, PDT.

“Esto indica que el ser humano fue creado en dos personas de anatomía diferente, y cada uno con una naturaleza orgánica distinta y definida, propia para los fines de la procreación. Así que, solo la mujer podrá concebir un hijo y ser el laboratorio en el que la vida se forma y se desenvuelve. Un hombre, a despecho de tantas tentativas quirúrgicas de algunos, jamás conseguirá dar a luz un hijo”.⁴

Un seminarista preguntó a su profesor: “¿Los hombres no tienen derecho a escoger su sexualidad?”, a lo que aquel respondió: “Querido jovencito, el sexo no es cuestión de

elección. El sexo del ser humano ya viene definido de fábrica”.

Génesis 2:24: Dios creó a Adán y a Eva. El texto bíblico dice: *“Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer”*, no dice que Adán se unirá a otro hombre o que Eva se unirá a otra mujer. El texto es absolutamente claro y no deja margen para la duda: **la voluntad de Dios es el matrimonio heterosexual, es decir, entre un hombre y una mujer.**

Levítico 18:22: *“No tendrás relaciones sexuales con otro hombre, como si fuera mujer, porque eso es un pecado abominable”*, PDT.

Levítico 20:13: *“Si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre, ambos han cometido un pecado abominable y serán condenados a muerte. Ellos mismos se buscaron su propia muerte”*, PDT.

La Biblia siempre se refiere al comportamiento homosexual con una valoración negativa.

Deuteronomio 23:17 y 18: *“No habrá ramera entre las hijas de Israel, y no habrá fornicadores de los hijos de Israel, no habrá prostitutas rituales entre las hijas de Israel, y no habrá sodomitas entre los hijos de Israel. No traerás las ganancias de una prostituta, ni el precio de un perro (sodomita) a la asamblea de YAHWEH tu Elohim, para ningún voto, porque aun ambos son abominaciones a YAHWEH tu Elohim”*, (DA).

La expresión ‘ramera’ alude a la prostitución femenina. El término ‘sodomita’ y, en el versículo 18 ‘perro’, hace referencia al hombre que se prostituía en los templos paganos.

Ezequiel 16:46-48 y Romanos 1:26-27: La referencia bíblica a la homosexualidad es aplicable tanto para el varón como para la mujer. Sin embargo, en este pasaje (versículo 26) hay una clara alusión a la homosexualidad femenina: *“Aun las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo unas con otras”*, (NTV).

1ª Corintios 6:9-10: Las versiones Reina Valera, Dios habla hoy y la Biblia de las Américas distinguen entre afeminados y homosexuales. La primera palabra (afeminados) alude a los que adoptan un rol pasivo en una relación homosexual, mientras que la segunda (homosexuales) hace referencia a los que adoptan un rol activo en la práctica homosexual. En inglés, la NVI traduce la palabra afeminado como ‘varón prostituto’, en el sentido de un mozo que se vende para citas con otros hombres o, lo que es lo mismo, un hombre que consiente en una relación homosexual.⁵

No olvidemos que Dios condena en este pasaje no solo la homosexualidad, sino también, la promiscuidad heterosexual, es decir, la fornicación y el adulterio.

1ª Timoteo 1:9-10: Todos estos pasajes, sumados a Génesis 19:1-13; Jueces 19; 1º Reyes 14:24, 15:12, 22:46; 2º Reyes 23:7; Isaías 3:9; Judas 1:7; Apocalipsis 21:8, condenan la actividad o práctica homosexual, sea ésta circunstancial y anónima, o estable y duradera.

Con respecto a la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 19) debe destacarse que las ciudades no fueron destruidas solo porque se practicara la homosexualidad sino por su gran maldad.

A partir de 1950, algunos autores creyeron encontrar en el pasaje una interpretación diferente. Según ellos, lo que disgustó a Dios fue el quebrantamiento de las leyes de la hospitalidad por parte de los habitantes de dichas ciudades con los visitantes del Señor.⁶

¿Puedes creer que Dios destruyera varias ciudades porque sus habitantes fueron malos hospedadores? ¡Una locura total! Dicha interpretación es, cuando menos, un absurdo. El verbo que se emplea para ‘conocer’ es el mismo que se emplea en Génesis 2, cuando se dice que Adán ‘conoció’ a Eva y tuvieron hijos. Ese verbo hace alusión a una relación sexual. Por otra parte, el ofrecimiento de las hijas por parte de Lot, indica que los habitantes de la ciudad tenían intenciones sexuales con sus invitados y, como los que reclamaban a Lot que sacara a sus huéspedes eran hombres, es evidente que lo que se está condenando es la homosexualidad.

La voluntad de Dios definitivamente es el matrimonio entre un hombre y una mujer. Jesús, cuando se refirió a cuestiones familiares de género, llamativamente se remontó a Génesis 2:24, estableciendo como norma el ideal del principio: matrimonio monogámico y heterosexual, con base en el determinismo biológico y no en la subjetividad del individuo. Por lo tanto, debemos entender que la Biblia no presenta ninguna otra opción, ya sea en el terreno de la heterosexualidad o de la homosexualidad.

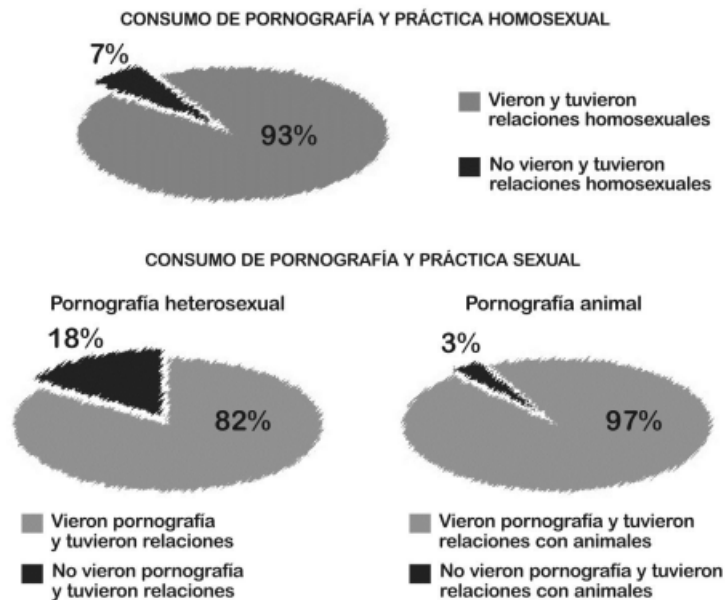
David y Jesús, ¿eran homosexuales?

Los grupos que se definen a sí mismos como ‘cristianos homosexuales’ intentan encontrar ejemplos de relaciones homosexuales en David y Jonatán, Rut y Noemí, Daniel y el jefe de los eunucos, el centurión y su siervo y, finalmente, entre Jesús y su discípulo Juan.⁷

En 1º Samuel 18:1-4, y más específicamente en 2º Samuel 1:26, se habla del amor entre David y Jonatán: *“Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres”*. (Véase 1º Samuel 19:1; 20:17,41). Mencionando estos textos bíblicos dicen que David y Jonatán eran homosexuales y que había entre ellos una profunda relación emocional y sexual. Dany Ferreira hace un

análisis y expresa:

1. Si hubiesen sido homosexuales, se trataría de un tipo bien extraño de bisexualidad. Sabemos que Jonatán era casado: 1º Crónicas 8:34; 2º Samuel 9. David, a su vez, no solamente era casado sino, que además, era muy aficionado a las mujeres y tuvo muchas esposas (1º Samuel 18:20-30; 2º Samuel 3:2-5; 5:13; 1º Reyes 1:1-4). Por esto mismo cometió un grave pecado de adulterio con Betsabé (2º Samuel 11:1-27). No puede sostenerse que hombres así fueran homosexuales.
2. La hermana de Jonatán, Mical, fue dada a David en matrimonio (1º Samuel 18:20-30). Nunca se percibe celos por parte de Jonatán. De haber existido un amor homosexual entre ellos, ciertamente habrían existido celos.
3. El texto de 2º Samuel 1:26 nos dice que el amor de ellos era como el de las mujeres, no en el sentido de ser de la misma naturaleza, sino de ser aún más profundo que el amor de las mujeres. El texto es poético y está en versos. *“¡Cómo lloro por ti, Jonatán, hermano mío! ¡Oh, cuánto te amaba! Tu amor por mí fue profundo, ¡más profundo que el amor de las mujeres!”*, (NTV). Vemos que en el pasaje, David trata a Jonatán de ‘hermano’. La aplicación para una relación homosexual no cabe aquí.
4. Entre árabes, judíos, rusos y otros pueblos orientales, los hombres acostumbran besarse cuando se encuentran. Son pueblos sentimentales, y eso forma parte de su cultura, sin que esto implique un motivo sexual.
5. De acuerdo con las leyes de Moisés (Levítico 20:13), si un hombre tenía relación sexual con otro hombre, ambos debían morir. Si eso hubiera pasado entre Jonatán y David, el pueblo ciertamente lo hubiera sabido. Sin embargo, nunca hubo ni siquiera sospechas de que el amor entre David y Jonatán fuera un amor sexual.
6. David, un hombre conforme al corazón de Dios, siempre fue reprendido por el Señor cuando pecó. Por ejemplo, no le fue permitido construir el templo porque había derramado mucha sangre (1º Crónicas 22:8). También fue amonestado por el pecado con Betsabé (2º Samuel 12). Nunca, sin embargo, encontramos una reprimenda a David por la ‘supuesta’ homosexualidad. Si David hubiese incurrido en ese pecado, inevitablemente Dios lo hubiese reprendido.
7. Finalmente, debe entenderse que la amistad entre David y Jonatán surgió del espíritu



guerrero que caracterizaba a ambos. Jonatán era un valiente soldado como se puede notar, principalmente, en la lectura de 1° Samuel 14. Esta amistad se inicia cuando David derrota al gigante Goliath (1° Samuel 17:48-58; 18:1-19). La verdad es que ellos se amaban como dos hermanos.

NOTA: Por todo lo dicho, solo puede existir homosexualidad en esta amistad para quien ya tiene la cabeza inclinada hacia la homosexualidad y quiere torcer las Escrituras para su propia perdición, como muy bien lo declara el apóstol Pedro, en 2° Pedro 3:16.

Otro pasaje que suele interpretarse erróneamente por quienes apoyan la homosexualidad es Juan 13:23: “*Uno de Sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la **mesa** reclinado en el pecho de Jesús*”, (NBLH). En este texto se dice que Juan se recuesta sobre el pecho de Jesús. Algunas consideraciones al respecto:

1. En esta porción bíblica observamos una costumbre de la época. La palabra ‘mesa’ no aparece en el original, porque no había mesas al estilo actual. Según la costumbre, las personas que compartían la comida se recostaban en una especie de diván, con la cabeza hacia el centro y los pies extendidos hacia atrás. En ese contexto, Juan está muy cerca del Señor Jesús, sin que ello implique algún grado de intimidad sexual. Ahora bien, con este conocimiento podemos ver que la pintura de Miguel Ángel *La última cena*, contiene un grave error técnico en la posición en que pinta a los apóstoles y a Jesús, al aparecer sentados en una mesa al estilo occidental. Eso no fue así.

2. Por otro lado, si hubiera habido cualquier motivo sexual que relacionara a Juan con Jesús, aquel grupo de discípulos que era bastante cuestionador, sin duda alguna lo habría criticado.⁸

Para la profundización de este tema recomendamos la lectura del capítulo *La homosexualidad y la Biblia*, del libro *Homosexualidad, ¿qué es?* Lo tienes disponible en nuestra página www.placeresperfectos.com.ar

Homosexualidad: la historia de la iglesia y la iglesia hoy

A lo largo de los siglos la iglesia ha rechazado y condenado la práctica de la homosexualidad. Las razones son las siguientes:

- Frustración de la finalidad procreativa.
- Búsqueda indebida del placer.
- Forma antinatural del comportamiento sexual.

Primeros siglos de la iglesia

La primera condena hacia la homosexualidad fue en el concilio de Elvira (año 305-306), ratificada por el concilio de Ancyra (año 314). Se condenó la práctica homosexual y la bestialidad.

En el concilio XVI de Toledo (año 693) se determinó que una persona acusada de homosexual, debía ser excomulgada, rapada y desterrada para siempre.⁹

Edad Media

Santo Tomás de Aquino clasificó los pecados sexuales en dos categorías:

1. Pecados según la naturaleza.
2. Pecados contra la naturaleza, es decir, aquellos que impiden la procreación, y por lo tanto, son más graves. Tres son los pecados contra la naturaleza: 1) La 'inmundicia' o masturbación, 2) la homosexualidad y 3) la bestialidad.

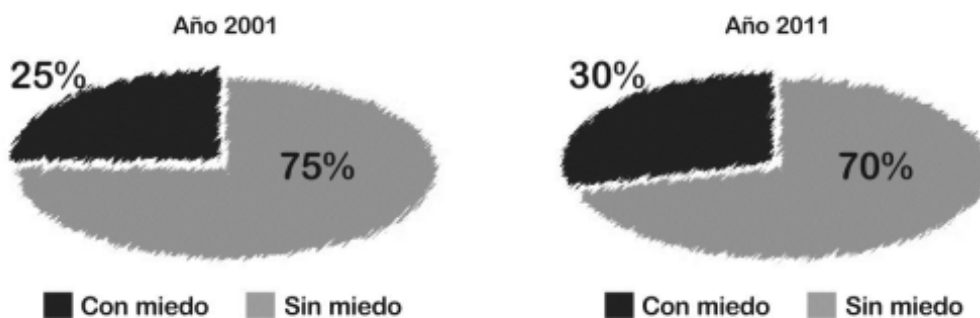
La penitencia del Papa Gregorio III (siglo VIII), especificaba la pena de 160 días para las actividades lesbianas, y de un año para los actos homosexuales entre varones. La pena para un sacerdote que tuviera práctica homosexual era de tres años.¹⁰

Época actual

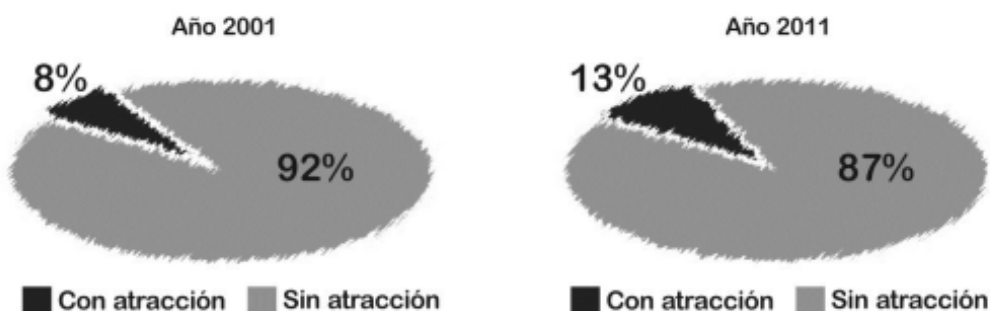
La iglesia católica ha modificado su concepción del tema. En 1975 (Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe) aparece la distinción entre dos tipos de homosexualidad: una **de carácter transitorio**, que procede de una falsa educación, de falta de desarrollo sexual normal, de hábito adquirido o de un mal ejemplo; y otra, **de carácter definitivo**, a causa de cierto instinto innato o constitución patológica. La primera forma de homosexualidad es ‘curable’; mientras que la segunda, la catalogan como ‘incurable’. En conclusión, para la iglesia romana, la homosexualidad sigue siendo una enfermedad.

En 1986, la Carta a los obispos de la iglesia católica continúa con la postura anterior y señala que los que tengan una inclinación hacia la homosexualidad, deben vivir en castidad.

En 1994, Juan Pablo II se opuso a la aprobación jurídica de la práctica homosexual: “Toda persona es digna de respeto. Lo que no es moralmente admisible es la aprobación jurídica de la práctica homosexual. No puede constituir una verdadera familia el vínculo de dos hombres o de dos mujeres, y mucho menos se puede a esa unión atribuir el derecho de adoptar niños privados de familia”.



En 1995, se hizo la distinción entre la orientación homosexual y la actividad homosexual.



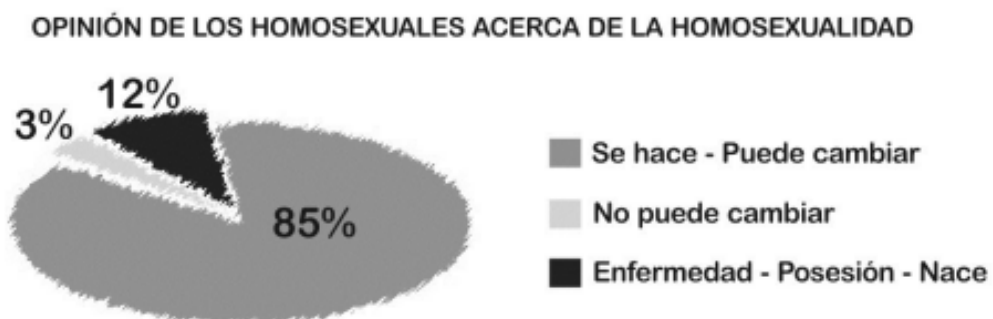
Mientras la condición homosexual en sí misma no aparece descalificada, lo que sí se descalifican expresamente son los actos homosexuales.

En 2003, la iglesia católica hizo pública ciertas consideraciones: “Reconocer legalmente las uniones homosexuales o equipararlas al matrimonio, significaría no solamente aprobar un comportamiento desviado y convertirlo en un modelo para la sociedad actual, sino también, ofuscar valores fundamentales que pertenecen al patrimonio común de la humanidad. La Iglesia no puede dejar de defender tales valores, para el bien de los hombres y de toda la sociedad”. La condena de las uniones entre personas homosexuales lleva también implícita la condena de la habilitación para la adopción de hijos.

En el año 2005 se hizo necesario saber si se admitiría o no al seminario y a las órdenes sagradas aquellos candidatos con tendencias homosexuales profundamente arraigadas. La respuesta fue negativa. “No se puede admitir al sacerdocio a quienes practican la homosexualidad o presenten tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada cultura gay. Una situación distinta es la de aquellas personas que tienen ‘tendencias homosexuales’ de carácter transitorio. Sin embargo, deberán ser claramente superadas al menos tres años antes de la ordenación diaconal. Es decir, una predisposición homosexual vivida en continencia, no lo excluye del ministerio eclesial”.¹¹

Los homosexuales y el matrimonio homosexual

La iglesia católica se opone rotundamente a la pretendida equiparación jurídica de las



uniones homosexuales a la categoría de matrimonio. “El matrimonio es lo que ha sido siempre en todos los contextos culturales, una unión esencialmente heterosexual fundada en la misma configuración y estructura de la persona sexuada. La expresión sexual, física y afectiva, de quienes son portadores de la tendencia homosexual no puede ser equiparada a la expresión heterosexual. Calificar a las uniones homosexuales de matrimoniales y dotarlas de una configuración jurídica igual, o semejante al matrimonio, supondrá un efecto nocivo y absurdo”.¹²

En cuanto a la adopción de hijos por parte de parejas homosexuales, la iglesia dice: “Esta pretensión no puede ser legalmente admitida. Cuando se exige un padre y una madre para el hijo y no dos padres o dos madres no se está estableciendo ninguna injusta discriminación, sino sencillamente se está haciendo una necesaria referencia a la naturaleza heterosexual de la persona humana. Dar paso a un pretendido derecho de la pareja homosexual, olvidando el derecho fundamental del hijo a nacer y crecer en un clima que favorezca y ayude su evolución normal no es otra cosa que una deplorable perversión de valores, que no se justifica en ninguna sociedad por muy pluralista que pueda ser su configuración real”.¹³

La homosexualidad y las iglesias evangélicas hoy

Las iglesias evangélicas no se han puesto de acuerdo en cuanto a la homosexualidad. Al presente, existen distintas posturas:

1. Iglesias que aceptan lisa y llanamente la homosexualidad.

No propician el cambio de conducta ni la abstinencia como una forma de honrar a Dios y cumplir los mandatos de las Escrituras. Sostienen que la atracción hacia personas del mismo sexo es innata e inalterable. Estas iglesias son extremistas, al punto de ordenar ministros homosexuales. Se autodenominan ‘iglesias evangélicas cristianas’, con la particularidad de que parte de su liderazgo y de sus miembros son homosexuales. Se caracterizan por **reinterpretar** históricamente todos los pasajes bíblicos que condenan la homosexualidad. Declaran que la pareja homosexual estable es tan válida como un matrimonio heterosexual, que son dos alternativas igualmente legítimas. Según ellos, lo que se condena son las relaciones sexuales promiscuas, ocasionales; no las duraderas con un vínculo estable. Estamos de acuerdo con John Stott cuando expresa que uno puede hacerle decir a la Biblia lo que quiera. Los ‘cristianos evangélicos gays’ lo han hecho. Sin embargo, existe un versículo en la Biblia que no puede ser refutado: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer...”*, Génesis 2:14. Observa que dice: *“se unirá a su mujer”* no ‘a otro hombre’. Para asegurar esta verdad bíblica, Jesús mismo citó este versículo, Marcos 10:7-8. **No hay precedentes bíblicos para matrimonios del mismo sexo o para intimidad física con personas del mismo sexo.**

Nuestra investigación demostró que sólo el 8% de los encuestados dijo que hay que aceptar

la homosexualidad en la iglesia. Pero este porcentaje no fue extraído de los ‘homofóbicos’ cristianos, sino de aquellos que tuvieron prácticas homosexuales. Ellos mismos, habiendo vivido la homosexualidad, expresaron que no debe aceptarse ese comportamiento (la encuesta fue anónima y confidencial, por lo cual podían expresar con libertad su postura personal). Esto refleja que no se trata de estar a favor o en contra sino, en el camino de la verdad. Cuando el Espíritu Santo viene a una vida la guía hacia la verdad, Juan 16:13.



2. Iglesias que consideran que la práctica de la homosexualidad es pecado y la atracción homosexual es inalterable.

Creen que la atracción erótica hacia personas del mismo sexo probablemente nunca cambie, por lo tanto, la solución propuesta es el celibato o la vida en castidad.

3. Iglesias que consideran que los que practican la homosexualidad y los que, sin haberlo hecho, se sienten excitados por personas del mismo sexo, están condenados al infierno y no hay posibilidad de salvación para ellos.

En estas instituciones se condena tanto la práctica como la atracción homosexual. No se aceptan a los homosexuales en sus congregaciones.

4. Iglesias que consideran que la homosexualidad es una posesión demoníaca.

Para estas iglesias, la homosexualidad es una manifestación satánica y el sujeto que tiene problemas con la homosexualidad debe pasar por liberación. Es el único paso reconocido como válido para ayudar a los homosexuales. Si no hay evidencia de cambios, se asume que la liberación no fue completa.

5. Iglesias que consideran a la práctica de la homosexualidad como pecado.

Para estas iglesias la práctica homosexual es un pecado. Del mismo modo que otros aspectos de la vida pueden ser modificados al permitir a Dios obrar en ellos mediante el poder del

Espíritu Santo, la sexualidad puede ser consagrada al Señor recibiendo su ayuda para vivir conforme a sus preceptos. Esto es un asunto de convicciones espirituales. Estas iglesias creen, predicán y sostienen que toda persona puede vivir conforme a los mandamientos de la Biblia.

Evangelizar a homosexuales

Lo que sí hay que hacer

1. Presentar el evangelio.

La peor estrategia para alcanzar a un homosexual (aplicable a un travesti o transexual) es hablarles primero de su sexualidad. No trates de ‘curarlo’, **la homosexualidad no es una enfermedad** y, aunque la transexualidad sí está en los manuales de enfermedades mentales no puedes saber si la persona que está delante de ti es transexual o se cataloga a sí misma de otra manera. Pero cualquiera sea su aspecto exterior, su principal problema no es la sexualidad en sí sino, el no conocer a Jesús. “El enfoque al alcanzar a personas gays debe ser, primero, presentarles a Jesús. El interés más importante es la salvación de la persona, y no su sexualidad. Dios se interesa más por sus almas que por su sexualidad, y tú también deberías hacerlo. El objetivo de la comunidad cristiana para los homosexuales no debería ser la heterosexualidad sino, vidas transformadas por medio de Jesucristo. Jesús se ocupará de sus problemas”, Mike Goeke.

2. Respetar a la persona.

Hemos sido llamados a reflejar a Cristo.

Todas las personas anhelan ser aceptadas y apreciadas. Todos queremos que se nos dé atención de calidad, sin temor al rechazo. Esta es la puerta al corazón para llegar a cualquier persona, sea heterosexual u homosexual.

Ten presente el futuro eterno de cada vida, sea homosexual, heterosexual, travesti o transexual. Si no conocen a Cristo y abandonan sus pecados no podrán acceder a su presencia. Esto es aplicable para el que viene por vez primera a la iglesia o al que hace años que participa, pero a pesar de ello sigue en diversos tipos de pecado sexual, vividos en secreto.

Las consecuencias del pecado sexual son innumerables. Sin embargo; de todas, la peor es la FALTA DE SU PRESENCIA. Hay personas que no quieren vivir en santidad y luego se preguntan por qué no experimentan su presencia, por qué sus tiempos de oración son fríos y sin vida y todo tiene cáscara de religión pero no hay novedad de vida. **Es que la santidad atrae la presencia de Dios y garantiza su permanencia.** Hebreos 12:14 dice: “*Procuren estar en paz con todos y llevar una vida santa; pues sin la santidad nadie podrá ver al Señor*”, DHH.

David en su intento por traer el arca aprendió esta preciosa lección: “*¿Quién puede permanecer en su santo templo? El que tiene las manos y la mente limpias de todo pecado*”, Salmo 24:3-4 (DHH). “*Ellos recibirán la bendición del SEÑOR y tendrán una relación correcta con Dios su salvador*”, Salmo 24:5 (NTV). La santidad atrae SU PRESENCIA Y también SU BENDICIÓN¹⁴.

3. Generar un espacio abierto, positivo y de santidad.

Las personas que tienen problemas con su orientación o identidad y ahora, por su consciencia despertada por el Espíritu Santo, experimentan conflictos internos y desean alinear su vida con los mandatos bíblicos deben saber que solo en la iglesia podrán experimentar la novedad de vida que promete la Palabra. Y, en la iglesia, solo la presencia manifiesta de Dios puede transformar todo su ser, barrer todo dolor, pecado u oscuridad derramando la libertad y el gozo que nadie más puede.

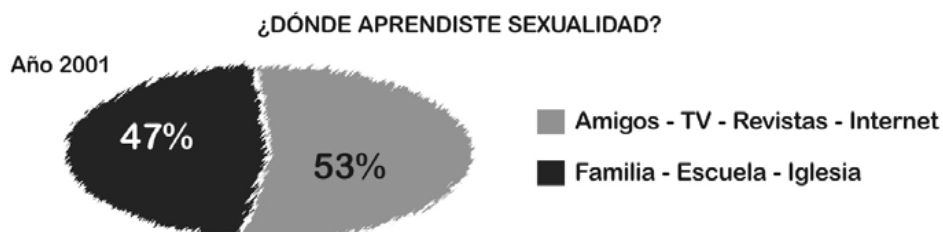
4. Enseñar sexualidad con valores cristianos.

Educación sexual recibimos todos desde muy pequeños. Somos educados sexualmente con o sin nuestro consentimiento. ¿De qué manera? Informalmente. Los chistes enseñan, los silencios enseñan; la manera peyorativa con que se tratan determinados temas sexuales también enseña. No hacemos un juicio de valor acerca de esto, solo decimos que enseña.

El gran problema es que si tú no educas con valores cristianos, alguien lo hará por ti. Imagínate quién será ese ‘alguien’: la TV, Internet, los amigos y los programas educativos que intentan destruir todas las bases en las que se sustenta nuestra fe (tal son los avances de los grupos LGTBI que solicitan la inclusión de una perspectiva abierta a la libre elección sexual en materia de orientación e identidad en los proyectos educativos de todos los niveles). Lamentablemente está a las puertas de que se concrete y, aunque se dilate la modificación de la ley queremos que sepas que en los materiales que circulan desde los ministerios de Educación tiene implícita muchas concepciones que se relacionan con la ideología de género:

<https://www.infobae.com/politica/2018/09/05/la-discusion-sobre-educacion-sexual-en-diputados-reavivo-las-tensiones-por-el-aborto/>

Volvamos al tema. Observa el siguiente gráfico:



Más de 5 de cada 10 jóvenes han aprendido sexualidad a través de los medios masivos de comunicación o de los amigos. ¿Son ellos buenos educadores?

Es indispensable que abordemos el tema de la sexualidad en el hogar y, sobre todo, en la iglesia. No te sientas incómodo. Habla de la orientación sexual o de la identidad como de cualquier otro tema. Anima a todos a buscar al Señor. Cuanto más cerca de Dios estemos, más lejos del pecado.

La orientación sexual no está invariablemente determinada por la naturaleza, es decir, di a tus hijos y a los jóvenes que es posible cambiar cualquier cosa si intentamos agradar a Dios con nuestra obediencia; y que hay esperanza para aquellos que quieran vencer las tentaciones sexuales. Habla de los principios bíblicos para una sexualidad sana. Muéstrales el plan de Dios para la satisfacción plena. ¡Hazlo, y que sea pronto!

5. Cuidar pastoralmente.

Muchos pastores y líderes se creen incompetentes para ayudar en un caso de orientación sexual o abordar preguntas acerca de la identidad sexual. Si bien es cierto que existen aspectos que uno debería conocer a fin de ser más efectivo en el trabajo, también es cierto que el pecado de la homosexualidad, por ejemplo, no es muy diferente a otro tipo de pecado. Una persona que batalla con el pecado sexual no es diferente a ninguna otra persona cristiana que luche con otro tipo de pecado en su vida. La homosexualidad es tan vieja como la humanidad misma. Sodoma y Gomorra fueron castigadas por sus pecados, incluyendo la homosexualidad. La iglesia de Corinto (1ª Corintios 6:9-11) tenía entre sus miembros a personas que habían escapado del mundo homosexual, cuyos líderes hicieron un buen trabajo pastoral al respecto. Ellos contaban con la presencia del Espíritu Santo quien los guiaba, como también nos guía a nosotros en la consejería pastoral. Por lo tanto, escucha su voz, sé obediente a lo que quiera decirte y emplea los recursos bíblicos para cuidar pastoralmente a quienes padecen problemas con su orientación o su identidad y soliciten tu ayuda. ¡Dios está contigo!

6. Brindar oportunidades de encuentros con el Señor tipo aposento alto.

Cualquier persona que acepta a Cristo debe permanecer “sentado” a los pies del Maestro. Antes de ministrar al pueblo por medio del servicio cristiano debe ministrar al Señor en intimidad y aprender a conocerlo. No apures las etapas. La mayoría de los cristianos somos propensos al activismo y a sustituir los tiempos de comunión y adoración por tiempos de servicio. Pero esto es un grave error y un mal muy grande. Lo más importante es la comunión con el Señor por medio del Espíritu Santo y esto no ocurre con una única experiencia, sino por innumerables encuentros poderosos y transformadores. Para quien no conoce al Señor, las disciplinas espirituales son tediosas y aburridas, pero para quienes tienen hambre por su presencia son el medio para conocerlo mejor. La oración es el salvoconducto a lo secreto de su habitación, el ayuno es la despreocupación de la comida para ser alimentados por la comunión con Él, la lectura de la Palabra es su carta de amor y en cada disciplina espiritual encontramos el regocijo de su persona.

No te apresures a ‘darles el púlpito’ o a incluirlos en el liderazgo. No hagas que cuenten su testimonio demasiado pronto. No es necesario. Si Dios está obrando todos lo verán, si es un fervor emocional no pasará demasiado tiempo antes que desaparezca. Por ello tu responsabilidad no es ayudarlos a superar éste u otro pecado; **tu responsabilidad es conducirlos a la presencia misma del Señor.** Deberás interceder, orar y clamar por sus

vidas para que experimenten el fuego purificador del Espíritu Santo, como cualquier otro cristiano nacido de nuevo. Presta atención para observar si aparecen los frutos del Espíritu Santo. Recuerda que no estás buscando que “se sientan bien en la iglesia” sino que sean transformados en verdaderos hijos de Dios. Por tanto, se necesita tiempo para evaluar el progreso cristiano.

Pasos prácticos para ayudar

“Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová, los hombres se apartan del mal”, Proverbios 16:6.

1. No condenar.

Para los cristianos, toda persona es objeto del amor de Dios. Por lo tanto, no condenes. Cada persona es especial para Dios, por lo tanto evita los rótulos negativos. El impacto de un ‘rótulo’ puede ser nefasto sobre la vida de un individuo. Lamentablemente, se suele pensar que una única o unas pocas experiencias de tipo homosexual ‘convierten’ a la persona en homosexual. Si se aplica este mismo criterio, alguien que vendió una sola vez verduras debería ser verdulero y no es así. Creer que una sola experiencia determina la homosexualidad, lleva a engrosar la lista indebidamente. Por ejemplo, un adolescente con alguna atracción pasajera de tipo homosexual puede ser rotulado como ‘gay’, lo cual influye en su autoestima y en su capacidad de discriminación entre algo transitorio o un deseo más arraigado en él. Aun más, con el pensamiento fatídico de que una experiencia única determina la homosexualidad, en caso de abuso o seducción circunstancial, se puede asumir un comportamiento más por prejuicio que por orientación.

2. Verifica si la persona quiere ser ayudada.

La razón por la que muchos consejeros se desaniman en el proceso de aconsejamiento es porque intentan ayudar a la persona equivocada. **La homosexualidad no es una enfermedad y no se trata ni se ‘cura’.** Como consejeros acompañamos a quienes, por convicción personal, desean vivir conforme a los principios bíblicos.

Muchas personas que luchan con la homosexualidad (o eventualmente el travestismo por ejemplo) creen que dominan sus impulsos y que la expresión de su sexualidad es algo circunstancial y esporádico, como ciertos ‘permisos’ que se dan, pero que no representan un problema real. Suelen concurrir a una entrevista cuando son descubiertos por los padres o algún familiar cercano y, en el intento de conformar a quienes los rodean, aparentan la constrictión pero sin un deseo real de obedecer a Dios. Es más, no lo respetan al punto de alinear su vida con sus mandatos. Prefieren cambiar, adaptar o anular esos mandatos para vivir en una religión que les permita hacer lo que quieran. A tal punto el corazón humano

es rebelde que prefiere reescribir la Biblia antes que obedecerla. Así apareció la Biblia gay que llamativamente no presenta a traductores ni autoridades competentes en la materia, por lo cual se puede concluir que alguien tomó una Biblia y la modificó para que se adaptara a sus intereses. Recordemos Apocalipsis 22:18-19: *“Yo declaro solemnemente a todos los que oyen las palabras de la profecía escritas en este libro: si alguien agrega algo a lo que está escrito aquí, Dios le agregará a esa persona las plagas que se describen en este libro. Y si alguien quita cualquiera de las palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se describen en este libro”*, NTV.

Antes de acompañar a una persona hacia la madurez espiritual, verifica que realmente quiera ser ayudada. Observa si sigue los consejos y si busca la presencia de Dios. Esto significa que todos los días tiene su tiempo de oración, que participa de las reuniones de oración congregacionales así como de los cultos generales, que tiene su día de ayuno semanal, que lee la Palabra con el ánimo de adecuar su vida a la misma y que ama al Señor más cada día. Además, existe un detalle no menor: quienes han llevado una doble vida por años (como por ejemplo, aparente heterosexualidad y homosexualidad activa encubierta), están acostumbrados a ‘encajar’ en los dos mundos, para ello han aprendido a mentir de manera convincente, como hábito para seguir adelante con sus deseos sexuales, ¡ten presente este aspecto porque puedes resultar engañado por alguien que quiere aparentar santidad sin desearla en realidad!

Recuerda, no hay persona, método o estrategia que pueda ayudar a una persona con problemas de orientación o identidad que quiera seguir así. El camino para cualquiera con un pecado sexual o no sexual comienza cuando reconoce que su conducta no concuerda con la visión de Dios para su vida y desea modificarla. Entonces, y solo entonces, es posible construir un futuro diferente.

3. Lleva a la persona a un encuentro con Jesús.

“Cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará”, dice 2ª Corintios 3:16. El Espíritu Santo nos guía a toda verdad y marcará la diferencia entre el éxito y el fracaso en cualquier cosa que emprendamos. Nuestra fe es que con la ayuda de Dios todo puede ser transformado, sea cual fuere nuestra lucha, con Él tenemos la victoria asegurada.

La Biblia dice que lo que resulta imposible para los hombres, es posible para Dios, Lucas 18:27. Al aceptar a Jesús en nuestra vida, se implanta Su naturaleza divina, capacitándonos para vivir en plenitud y alegría, en consonancia con su Palabra. Alguien dijo: “lo que está detrás de nosotros y lo que está delante de nosotros son cosas insignificantes comparadas con la que está dentro de nosotros”.

No centres tu atención en la sexualidad como si fuera lo único importante. Probablemente existan otras muchas experiencias de vida que necesiten ministración, o muchos más pecados que requieran confesión y arrepentimiento.

Otro factor a considerar es el abuso. George Rekers expresa que el abuso sexual infantil es un factor clave en la homosexualidad. Indica que el 85% de los homosexuales han experimentado abuso sexual en la niñez; gran parte del porcentaje restante han sido física o emocionalmente abusados.¹⁵

Expresar compasión y empatía hará posible que cualquier persona a la que discipules pueda compartir sus vivencias y temores, aun los secretos más profundos como un abuso o violación.

4. Guía a la persona a una renuncia genuina de la práctica y el placer asociado a tales prácticas.

Esto significa que debe desprenderse voluntariamente no solo de las prácticas sexuales que no concuerdan con la Palabra, sino del placer asociado a esas experiencias.

El valor del placer es fundamental. Las primeras relaciones tanto hetero como homosexuales suelen ser poco placenteras pero, con el tiempo, se ‘aprende’ a disfrutar. Ello es así porque la sexualidad es pasible de ser aprendida. De ahí que las personas que han permanecido mucho tiempo con prácticas homosexuales han ‘aprendido’ y se han ‘acostumbrado’ a un tipo de placer; lo que nos lleva a la lógica conclusión de que si alguien solo ha tenido deseos homosexuales o muy pocos contactos, sea relativamente más sencillo renunciar a ese patrón de placer que aquella persona que lleva desde mucho tiempo prácticas homosexuales. Sus patrones de pensamiento y placer asociado no están tan arraigados.

El circuito cerebral del placer es el factor decisivo, dado que el experimentar gratificación sexual provoca, a la postre, mayor deseo. Del mismo modo, las fantasías homosexuales alimentadas promueven el apetito sexual capaz de conducir a nuevas experiencias homosexuales.

Masters y Johnson demostraron que el placer entre dos personas del mismo sexo suele ser mayor que en la unión entre un hombre y una mujer.¹⁶ Ello se debe a que un hombre sabe cómo estimular a otro hombre mejor que una mujer y, una mujer sabe cómo estimular a otra mujer, mejor que un hombre. Pero el placer no valida la conducta.

Quien quiera abandonar la homosexualidad debe voluntariamente ejercer control sobre los pensamientos. Un antiguo adagio latino dice: ‘principiis obsta’ que significa ‘resiste al comienzo’, en otras palabras, desecha el primer pensamiento. La morosidad mental hace que la tentación vaya cobrando fuerza. Gran parte de las caídas y los retrocesos en el ámbito de lo sexual se deben a que la persona mantiene una secreta complicidad, a través de fantasías y pensamientos, con el pecado que no se decide a abandonar definitivamente. Guillermo Hendriksen dice: “perder tiempo es mortal. Las medidas tomadas a medias causan estragos”.¹⁷

5. Anima a obedecer a Dios.

No tengas miedo de enseñar que todo comportamiento sexual, tanto homosexual como heterosexual, son actos elegidos. Nadie nace ni homosexual ni heterosexual, en otras palabras, se hacen, no nacen. Tim LaHaye dice: “se hacen al pensar positivamente acerca de las prácticas homosexuales, luego al participar en tales prácticas, que a su vez proveen placer y en consecuencia traen como resultado más pensamientos positivos hacia la homosexualidad, que conducen a mayor actividad homosexual, hasta que los pensamientos y las expresiones sexuales del individuo llegan a ser exclusivamente homosexuales”.¹⁸

Una persona puede abandonar la práctica homosexual, así como cambiar cualquier comportamiento sexual que no esté en consonancia con lo que la Palabra de Dios exige de su pueblo. Los científicos han descubierto que la función sexual se aprende, no viene de nacimiento. La sexualidad es un camino que se construye con experiencias y elecciones. No hay razón para que alguien diga: “Dios me hizo así, no tengo remedio y tampoco culpa”. No es la naturaleza humana la que toma la decisión de cómo debe ser usado el cuerpo, sino la voluntad.

Al igual que los heterosexuales luchan contra pensamientos adúlteros o con otros pecados en el terreno de lo sexual, los homosexuales deberán cuidar sus mentes para no ser vulnerables frente a la tentación. Para todos los hijos de Dios es válido el mismo consejo: “llevemos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo”, 2a Corintios 10:5. “No siempre puede uno controlar qué clase de pensamientos vienen a su mente, pero sí puede determinar por cuánto tiempo permanezcan allí”.¹⁹

No aceptar el comportamiento homosexual como moralmente bueno, no es homofobia, es obediencia a la Palabra de Dios. Para los cristianos el cuidar Su presencia Santa entre nosotros es lo más importante. No ofenderlo con nuestro comportamiento es perentorio. Y, entendemos que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, por ende no podemos mantener una vida sexual como se nos antoje, sino en sumisión a nuestro Rey y Señor.

Aunque debemos reconocer que nuestras creencias y nuestra fe están siendo terriblemente perseguidas y la “cristianofobia” está creciendo por presión de los grupos LGTBI y medios de comunicación que intentan crear un “chivo expiatorio” para hacerle responsable de todos los males que sufre el mundo, los que confesamos a Jesucristo como nuestro Señor no podemos vivir de otra forma. No podemos negar al Señor. No podemos pervertir su mensaje. Nosotros elegimos vivir conforme a lo que dice la Biblia. Es un derecho personal que debe ser resguardado. No debería existir problema en que expresemos nuestra opinión frente al tema de la homosexualidad. No podemos ver a la homosexualidad como una opción al matrimonio heterosexual, porque la Biblia no lo presenta de esa manera. Nosotros, al igual que cualquier otro grupo, tenemos el derecho de expresar nuestra postura, aunque estamos siendo perseguidos, denostados y ridiculizados por ello.

6. Sé paciente, pero firme.

Cuanto más tiempo se haya practicado la homosexualidad, así como cualquier otro pecado en el terreno de lo sexual que haya desencadenado placer, más arduo será el trabajo. **Pero**

en los consejeros cristianos o pastores no está la clave sino en que esa persona busque a Dios. En todo caso nuestra función, como líderes, es crear espacios para encuentros con Dios y velar para que nada interfiera con la manifestación de la presencia del Señor. Nuestra tarea es señalar a Cristo, no intentar hacer su obra. Claro que entendemos que todo proceso que incluya la modificación de conductas repetidas, normalmente, lleva tiempo. La nueva vida en Cristo implica, muchas veces, avances y retrocesos. Entiéndase bien, no te sugerimos que disimules aquellos hechos que no se ajustan a la voluntad de Dios, ya que la paciencia no significa permiso para perseverar en el mal, pero la firmeza tampoco significa rudeza en el trato o castigo por medio de las actitudes o las palabras.

El ejercicio del dominio propio es fundamental. Filipenses 4:13 dice: *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*. Observa el sujeto y el verbo de este versículo: “yo puedo”. El milagro siempre se produce cuando a nuestro máximo esfuerzo, agregamos nuestra fe en Dios. Todo milagro requiere la participación humana personal del sujeto en cuestión. Dios va a hacer lo que nosotros no podemos hacer, pero no hará lo que nosotros sí tenemos que hacer. El creer en Cristo no nos otorga inmunidad frente a la tentación o al pecado. Todos, en algún momento somos tentados a pecar. Sin embargo, Dios espera que resistamos a la tentación por medio del poder de su Espíritu Santo. Esa es nuestra fe, esa es nuestra gloria.

7. Acompaña y orienta.

Debemos acompañar y orientar, **pero no sugerimos algún tipo de acompañamiento diferente al que brindamos a cualquier cristiano nuevo que tiene deseos de obedecer al Señor.** Durante mucho tiempo sostuvimos que debía dársele atención especial a toda persona con problemas de orientación sexual; que podíamos ayudar con nuestra presencia, colocándonos al lado de la persona que luchaba con su sexualidad para animarla permanentemente. Pero los años nos han enseñado un camino diferente. Hemos entendido que en este como en cualquier otro pecado, no es el líder o pastor en que hace la obra sino el Espíritu Santo, y si la persona en cuestión no lo busca con todas sus fuerzas nosotros no le podemos brindar absolutamente nada. Jeremías 29:11-13 dice: *“Sé muy bien lo que tengo planeado para ustedes, dice el Señor, son planes para su bienestar, no para su mal. Son planes de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me llamarán, vendrán y orarán, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón”*, PDT.

Ora con él o ella, como haces con cualquiera de las personas que están bajo tu cuidado, pero no tomes tiempo adicional, a menos que Dios mismo te lo pida. En los tiempos de oración, discipulado o consejería pastoral pregunta periódicamente acerca de la vida íntima. No sientas vergüenza al preguntar respecto de este o cualquier otro pecado, ya que constituye una presión positiva extra para que pueda resistir. Las tentaciones van a venir, pero saber que lo mirarás a los ojos y lo interrogarás, le dará una fuerza de voluntad mayor para seguir en pie. Siembra fe y esperanza en esa nueva vida que quiere obedecer a la Palabra.

Recomienda a la persona que se aleje de circunstancias ‘tentadoras’. También recomiéndale que se aleje de cualquier fuente que permee la filosofía imperante en la sociedad de “libertades sexuales”; de otro modo será arrastrado de la incipiente vida en Cristo hacia la rebeldía y la desobediencia. La Biblia dice: *“las malas compañías corrompen las buenas costumbres”*, 1ª Corintios 15:33. Para evitar la tentación se requiere una ruptura absoluta con todo lo relacionado a la vida de antaño.

Una chica que salió de la homosexualidad explica cómo lo hizo: “hablaba con mis amigas en el jardín, y a plena luz del día, en lugar de hacerlo a medianoche en el dormitorio”. Un joven lo expresó así: “resistí ayer y puedo resistir hoy. Y no me permito pensar en lo que puede suceder mañana”. *“Huye de las pasiones juveniles”*, 2ª Timoteo 2:22 es un consejo sabio, aplicable a tentaciones tanto heterosexuales como homosexuales.

Promueve tiempos de oración sincera y de lectura bíblica profunda, con meditación y reflexión. Recuerda que tu fin último es que esa persona se transforme en un discípulo de Jesús. Para ello debes trabajar hasta que incorpore hábitos de vida compatibles con la Palabra.

Travestismo y transexualidad

Consideraciones generales

Incluiremos en este capítulo el travestismo y la transexualidad, tratando en lo posible de diferenciar ambos términos, aunque no siempre resulta fácil.

Aquí debemos reconocer el enorme cambio social por la “identidad de género” desvinculada a la realidad sexual determinada por el nacimiento, la biología, la naturaleza y el propio cuerpo. Hasta unos años atrás travesti y transexual eran dos realidades distintas, pero hoy en día, las diferencias tienden a borrarse y puede existir un travesti con identidad transexual, mientras que otro no se identifique a sí mismo de esa forma.

En teoría, se define como **travesti** a la persona que obtiene gratificación sexual vistiendo ropas o adornos que son propios del otro sexo. Los travestis pueden ser homosexuales, heterosexuales, bisexuales o de otras orientaciones que comienzan a incluirse (pansexuales, demisexuales, polisexuales, etc.).

La persona travestida no desea cambiar de sexo, quiere mantener el sexo con el que nació, pero siente placer sexual al ‘cambiar su rol’, es decir, adoptar socialmente un papel diferente al asignado por su sexo de nacimiento. Ésta es la gran diferencia con un transexual.

No todos los travestis son homosexuales. Hay hombres que se travisten solo cuando están solos, en su intimidad y que no mantienen relaciones con otros hombres. Pueden estar casados, con hijos y tener profesiones que jamás nos harían pensar en ese tipo de ‘afición’ o ‘secreto’.

Otros travestis, de día son hombres y, por la noche, se ‘transforman’. Finalmente, algunos adoptan un rol permanente, es decir, permanecen travestidos las 24 horas y tratan de amoldarse al rol asumido, pero sin rechazar su sexo de nacimiento.

Se define como **transexual** a la persona que ha nacido, desde el punto de vista orgánico o físico, absolutamente normal, pero que desde determinada edad (antes se hablaba desde temprana edad, pero con la teoría del género fluido este cambio puede ocurrir a cualquier edad) comienza a percibir que su cuerpo no refleja lo que siente en su mente, como si hubiera habido un error en el cuerpo ‘asignado’. Característicamente, presenta un repudio constante, absoluto y angustiante a sus propios caracteres sexuales. Se lo conoce con otros nombres, como *Disforia de género* o *Síndrome de Harry Benjamín*. Actualmente existe una corriente cada vez más creciente de presión sobre la APA (Asociación Psiquiátrica Americana) para “despatologizar” a la transexualidad, equiparándola a la homosexualidad, es decir, que sea reconocida como una variante más de la sexualidad y no una enfermedad mental. De hecho, la OMS dejó de considerar enfermedad mental a la transexualidad el 18 de junio de 2018 catalogándola como “desorden del comportamiento

sexual” (CIE11). Por su parte, la ley de identidad de género en Argentina, 26.743, permite cambiar el Documento Nacional de Identidad (DNI) según el género que elija la persona sin necesidad de cirugías o tratamiento médico. Es la primera ley mundial en arrasar los postulados médicos internacionales que muestran a la transexualidad como enfermedad mental (En Argentina no se requiere la intervención de un médico o psiquiatra para verificar la condición de disforia de género, solo la voluntad del sujeto). Por otra parte, cuando cualquier ciudadano del país modifica su nombre en el DNI debe incluirse dicha modificación en el boletín periódico estipulado por la ley 18.248, pero para los que modifiquen su nombre acogiéndose a la ley de identidad de género, no se notifica su cambio registral. El mismo Estado que hace las leyes las incumple.

<http://centrodebioetica.org/2012/07/la-ley-de-identidad-de-genero-en-argentina-incompatibilidades-con-la-ley-de-nombre/>

¿Cuántas personas cambiaron su DNI en Argentina a partir de la identidad de género?

En una nota publicada por el diario La Nación con fecha 27 de agosto de 2018 se indica que 6870 personas cambiaron su DNI, de los cuales 5501 cambiaron de hombres biológicos a ser mujeres autopercebidas.

Del total registrado, el tope se produjo en los dos primeros años de la ley: 1854 en 2012 y 1336 en 2013. Luego descendió a 800 por año aproximadamente. **En cuanto a los niños**, 103 han realizado el cambio de DNI: 6 en 2012, 15 en 2013, 11 en 2014, 5 en 2015, 16 en 2016, 30 en 2017 y 20 de enero a julio del 2018.

<https://www.lanacion.com.ar/2160837-desde-sancion-ley-identidad-genero-casi-siete>

Como podrá apreciarse, a la vez que disminuyó la cantidad en adultos, aumentó la cantidad anual de niños que pidieron el cambio de DNI, siendo estos dos últimos años los que más casos han registrado. La gran pregunta que nos surge: ¿En qué porcentaje de esos niños los mensajes desde los medios de comunicación influyeron en su decisión o en la decisión de sus padres?

Si la sexualidad es una construcción social, como sostienen los defensores de género, ¿por qué ‘educar’ para la diversidad? Es esperable que en la medida que se enseñe en este sentido muchos opten por “diversas formas de vivir el género”, pues a eso justamente es a lo que se alienta. Si eso se festeja, eso se busca. No se puede imponer esta ideología en los colegios pues violenta a la familia y también nuestras convicciones. Vivimos en un país democrático y no podemos ser atacados por nuestra religión. El binarismo hombre mujer y la heterosexualidad es el modelo que muchos creemos como asociado a los valores más preciados de nuestra existencia y, claro que debemos respetar a los que sin conocimiento de Dios deciden vivir de otra manera, pero no puede imponer el Estado las creencias de ciertos grupos pisoteando las nuestras. No pueden violentarse nuestros derechos ni moldear el pensamiento de nuestros niños de una forma contraria a lo que sostenemos en casa y en la iglesia.

Los manuales que explican la diversidad sexual dan muestra de que los defensores de género se constituyen a ellos mismos en educadores sociales, con hegemonía totalitaria y la finalidad de de-constructores de la familia, afrentando horrorosamente nuestra manera

de vivir.

¿Cuál es la causa de la transexualidad?

Es desconocida. Diversas teorías tratan de explicar el origen de la transexualidad, pero hasta el momento nada ha sido comprobado. Según la APA (Asociación Psiquiátrica Americana) no hay una sola explicación de por qué algunas personas son trans. La diversidad de las expresiones y experiencias impide una sola explicación sencilla o unitaria. Muchos expertos creen que factores biológicos tales como las influencias genéticas y los niveles hormonales prenatales, las experiencias tempranas y las experiencias posteriores durante la adolescencia o en la edad adulta pueden contribuir de manera conjunta al desarrollo de identidades transgénero.

(<http://www.apa.org/topics/lgbt/transgenero.aspx>). Llama la atención la gran cantidad de hombres que quieren ser mujeres, pero solo una baja proporción de los transexuales desean convertirse en hombres.

Algo de historia: El término transexual se utilizó por primera vez en 1949. Es una palabra creada para describir a las personas que, siendo de un sexo, tienen una identidad del otro. Recién en 1973 se propone el término *disforia de género* y en 1980 aparece el diagnóstico en el manual de las enfermedades mentales. En el año 1994 se cambia el término *transexualismo* por *trastornos de la identidad de género* y, en 2018, la OMS en el CIE11 que será presentado en 2019 para su aprobación y regirá desde el 2022 considera la transexualidad como ‘incongruencia de género’, ya no catalogada en el apartado de enfermedades mentales sino en “condiciones relacionadas con la salud sexual”. Este nuevo cambio sexual se transforma en un cambio social que afectará a la iglesia. Pero en medio de los poderes que imponen esta filosofía antibíblica recordemos expresar amor al prójimo. Y en este punto debemos distinguir entre las personas individuales, a la que debemos respetar y amar, de las organizaciones que se alinean y presionan para cambiar nuestra cultura. La ideología de género es el avasallamiento de todos los derechos individuales y el peor ataque a la libertad individual y colectiva. Sin embargo, debemos aprender a relacionarnos positivamente con las personas *transgénero* (travestis, transexuales, intersexuales) para presentarles a Cristo. Ellas, al igual que el resto de la humanidad, son objeto del amor de Dios y necesitan ser evangelizadas.

¿Cómo sabemos que una persona es transexual?

Una persona es transexual cuando la **anatomía sexual** no corresponde con su **identidad sexual autopercebida**. Se entiende por anatomía sexual a los órganos que la definen como varón o mujer; mientras que la identidad sexual es el sentido personal de pertenencia a uno u otro sexo. Veamos un ejemplo: una persona nace genéticamente mujer, con órganos sexuales femeninos y se la inscribe al nacimiento como tal, pero a medida que crece, ella se identifica como varón, no como mujer. Esto se mantiene de manera persistente, es decir que, de modo permanente **ella dirá que es él**.

También puede ocurrir el caso de un hombre que nació varón, que tiene documentos que acreditan esa realidad, pero que piensa de sí mismo y se identifica como mujer.

Como la psiquiatría, el psicoanálisis, la psicología y la psicoterapia no lograron adaptar la mente al cuerpo, comenzó a darse el proceso inverso, es decir, adaptar el cuerpo a la mente, claro que con todas las limitaciones propias de la ciencia. Quien se haga cirugías para adaptar su cuerpo descubrirá que los resultados son inciertos y muchas veces decepcionantes por diversos motivos: infecciones postoperatorias, fistulas, retracciones, cicatrices hipertróficas, falta de sensibilidad, etc. Y, más allá de las cirugías de adecuación al sexo autopercebido siempre quedan múltiples condicionantes de su realidad biológica (en el caso de los hombres es más evidente por el tamaño de sus manos, de sus pies, la constitución ósea, la distribución del vello y la grasa, etc.), además de que resulta imposible cambiar el código genético.

El Dr. Harry Benjamín (1885-1986) fue el primero en proponer un tratamiento hormonal a estos pacientes. De ahí que la transexualidad lleva también el nombre de *Síndrome de Harry Benjamín*.

Se dice que un varón es transexual si anatómicamente nació mujer debido a sus genitales femeninos, pero se identifica a sí misma como varón.

Se dice que una mujer es transexual si nació anatómicamente varón debido a sus genitales masculinos, pero se ve a sí mismo como mujer.

La transexualidad no era frecuente en el pasado. Y, podemos aseverar, que existe mucha mayor cantidad de homosexuales que de travestis y, muchos más travestis que transexuales.

Nota: la realidad actual indica que todos estos supuestos están cambiando por la gran difusión que se le da al tema. Muchos niños y adolescentes comienzan a manifestar disconformidad con su sexo y, si sigue esta tendencia, veremos más casos de los que alguna vez imaginamos.

¿Cuál es la diferencia entre un transexual y un homosexual?

El transexual tiene un problema con su identidad de género, es decir, siente que pertenece al otro sexo, no al de su nacimiento. Este problema provoca angustia y rechazo hacia su propio cuerpo. Aunque en el ámbito profesional sigue asociado a las enfermedades mentales, en el ámbito social y por presión de los defensores de la ideología de género se presenta como una variante más de la “diversidad”.

El homosexual no tiene problemas con su identidad, sino con su orientación. En otras palabras, si un hombre es homosexual, ello no significa que quiera ser mujer. El gay desea seguir siendo hombre. Del mismo modo, la lesbiana es mujer y no quiere convertirse en hombre. Los homosexuales son personas comunes, que están a gusto siendo como son y no quieren cambiar su sexo, pero se sienten atraídos erótica y sexualmente por personas de su mismo sexo. En la homosexualidad, reiteramos, el problema no es de identidad, sino de orientación.

¿Cuál es la diferencia entre un travesti y un transexual?

El travesti no tiene problemas con su sexo, sino con el papel o rol que se espera según ese sexo. El travesti siente placer sexual en portar o llevar atuendos propios del otro sexo.

Modifica solo su apariencia, pero sabe y acepta el sexo que lleva desde el nacimiento. No quiere operarse para cambiar de sexo, solo le interesa adoptar el rol o papel externo del otro sexo.

El transexual, en cambio, necesita transformarse para ser aceptado como del otro sexo, de ahí que no se conforma con vestirse, sino que hará todo lo posible 'para ser', incluyendo alguna o varias cirugías hasta obtener el cuerpo que anhela.

¿Cuándo una persona es considerada transexual?

Este tema aún está en debate. Hay quienes piensan que para ser considerada transexual, una persona tiene que haberse operado, es decir, haber pasado por intervenciones quirúrgicas de reconstrucción genital o, al menos, haber comenzado la terapia hormonal. Otros consideran que una persona es transexual cuando expresa una disconformidad entre su sexo psicológico y sus caracteres sexuales.

La ley Argentina de Identidad de Género solo requiere la voluntad del solicitante para hacer el cambio en su Documento Nacional de Identidad.

Diagnóstico de transexualidad, según el manual de las enfermedades mentales, vigente hasta el momento en que redactamos este escrito:

La transexualidad es descripta como un *Trastorno de la Identidad Sexual* en el marco del DSM IV.

Los criterios para el diagnóstico son:

1. Identificación acusada y persistente con el otro sexo.

En los niños, el trastorno se manifiesta con los siguientes rasgos:

- Deseo repetido de ser, o insistencia en que uno es del otro sexo. En el caso de los varones, preferencia por el travestismo o por simular vestimenta femenina. En las niñas, insistencia en llevar puesta solamente ropa masculina.
- Preferencias marcadas y persistentes por el papel del otro sexo o fantasías referentes a pertenecer al otro sexo.
- Deseo intenso de participar en los juegos y en los pasatiempos propios del otro sexo.
- Preferencia marcada por compañeros del otro sexo.

En los adolescentes y adultos la alteración se manifiesta por síntomas tales como el deseo firme de pertenecer al otro sexo, ser considerado como del otro sexo, un deseo de vivir o ser tratado como del otro sexo o la convicción de experimentar las reacciones y sensaciones típicas del otro sexo.

2. Malestar persistente con el propio sexo o sentimiento inadecuado con su rol.

En los niños, la alteración se manifiesta por cualquiera de los siguientes rasgos: sentimiento de que el pene y los testículos son horribles o van a desaparecer, de que sería mejor no tener pene o aversión hacia los juegos violentos y rechazo a los juguetes, juegos o actividades

propias de los niños; en las niñas, rechazo a orinar en posición sentada, sentimiento de tener o de presentar en el futuro un pene, de no querer poseer pechos ni tener menstruación o aversión acentuada hacia la ropa femenina.

En los adolescentes y en los adultos se manifiesta por síntomas como: preocupación por eliminar las características sexuales primarias y secundarias (por ejemplo pedir tratamientos hormonales, quirúrgicos u otros procedimientos para modificar físicamente los rasgos sexuales y de esta manera parecerse al otro sexo) o creer que se ha nacido con el sexo equivocado.

3. La alteración no coexiste con una enfermedad intersexual (es decir hermafroditismo).

4. La alteración provoca malestar clínicamente significativo o deterioro sexual, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo.

Diferentes opiniones acerca de la transexualidad

El Judaísmo sostiene que todas las intervenciones que inciden sobre la vida y la muerte, deben considerarse actos sacrílegos. **El cambio de sexo es catalogado de este modo, como un acto sacrílego. Tampoco se acepta el travestismo.**

El Catolicismo, basado en el libro de Deuteronomio, describe las expresiones del travestismo y la transexualidad como abominaciones o depravaciones.²⁰ Sin embargo, en relación con la transexualidad, Monseñor José Bonet Alcón, Presidente del Tribunal Eclesiástico Nacional de la Rota Romana, reconoce la existencia del transexualismo y dice que se caracteriza por un sentimiento de pertenecer al otro sexo, con la particularidad de que, más o menos obsesivamente, se desea pertenecer al otro sexo anatómicamente, biológicamente y legalmente. En él existe una disociación entre los dos sexos. Las sentencias rotales suelen analizar detenidamente la curabilidad de esta anomalía en cada caso concreto; o bien su incurabilidad o inenmendabilidad, dado que ello es un factor importante con respecto a la validez o nulidad de un matrimonio en el que una de las partes sea homosexual.²¹

Opiniones de las iglesias evangélicas.

No existe una postura única.

En relación con la transexualidad muchos sostienen que debemos atenernos a la realidad de nacimiento. No debe modificarse el sexo de nacimiento porque expresa el deseo de Dios

hacia esa persona. De esta postura se deriva que si una persona transexual conoce a Cristo, debe considerársela con el sexo de nacimiento, haya sido o no intervenida quirúrgicamente. A esta opinión se le agregan algunos testimonios de personas transexuales operadas que, luego de recibir a Cristo, tuvieron la convicción de pertenecer a su sexo de nacimiento. Habiendo sido operados, deben mantenerse de modo permanente e irrevocable como célibes, dado que el cambio genital por medio quirúrgico no puede volver atrás, es decir, una vez realizada la cirugía es casi imposible volver al estado original.

Otros consideran que la persona transexual que venga al conocimiento de Cristo, debe ser aceptada tal cual es. Si ha llegado ya operada o con documentos del otro sexo, debe ser aceptada de ese modo.

Nosotros, en cuanto al tema, daremos nuestra opinión:

No recomendamos las cirugías de reasignación o reafirmación de sexo, por varios motivos:

- Se intervienen órganos sanos con la única base de la manifestación subjetiva de la persona.
- El resultado final generalmente no condice con las aspiraciones pre-quirúrgicas. La ausencia de terminaciones nerviosas de los colgajos empleados en la cirugía provoca pérdida o alteración en la percepción del placer, la presencia de prótesis semirrígidas sin sensibilidad, las complicaciones quirúrgicas como infecciones, cicatrices hipertróficas, fistulas, etc., suelen agregar sufrimiento al ya padecido, creando patología donde antes no existía.
- Aunque quiera compararse las intervenciones para el cambio de sexo con una cirugía estética; debemos recordar que la cirugía estética no extirpa órganos sanos ni altera la función de los existentes. En cambio, para la cirugía de reasignación de sexo se deben intervenir varios órganos sanos, algunos de los cuales deben ser removidos del cuerpo, generando cambios irreversibles. Las cirugías son complejas y con riesgos importantes, por lo que participan distintas especialidades médicas en un intento interdisciplinario de mejorar los resultados de semejante intervención. De ahí, que si una persona conoce a Cristo antes de hacerse la cirugía de reasignación de sexo, no le aconsejamos a que se la haga. Pero si se la ha hecho antes de conocer a Cristo, le recomendaríamos vivir en estado célibe. Esa persona no puede volver atrás en cuanto a las cirugías que se haya realizado y sería inhumano exigir algo diferente. El Dr. A. Becerra Fernandez, en su libro *Transexualidad*, expresa lo siguiente: “...si el transexual transmite con éxito el mensaje de que su vida es espantosa y no merece la pena vivirla, a menos que ‘el cuerpo se adapte a la mente’, ¿qué seguridad tenemos de que esta convicción sea siempre la misma? En otras palabras: las intervenciones médicas irreversibles para adaptar al transexual al sexo experimentado como propio, ¿no se lamentarán más tarde, durante el proceso continuado de la vida, al evaluar las cosas de manera diferente, a medida que uno envejece?”²²

- Finalmente, se enfrenta el propósito de Dios al no aceptar el regalo que nos ha dado por medio del cuerpo con su sexo determinado. En Hebreos 10:5-7 leemos: “Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dijo: “A ti no te complacen sacrificios ni ofrendas; en su lugar, me preparaste un cuerpo... ‘He venido, oh Dios, a hacer tu voluntad’”, BAD. Esa debería ser también la oración de cada cristiano.

¿Qué dice la Biblia?

Gálatas 3:28-29: “Así que no importa si son judíos o no lo son, si son esclavos o libres, o si son hombres o mujeres. Si están unidos a Jesucristo, todos son iguales. Y si están unidos a Cristo, entonces son miembros de la gran familia de Abraham, y tienen derecho a recibir las promesas que Dios le hizo”, (TLA).

La Biblia de los Hispanos traduce el mismo versículo de la siguiente manera: “*No hay Judío ni Griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús*”.

Nuestra sexualidad es una parte fundamental que integra y define nuestra identidad. Sin embargo, tenemos una identidad totalmente renovada cuando venimos al conocimiento de Cristo. El apóstol Pablo es muy osado al borrar toda distinción a la hora de definir nuestra unidad.

En otras palabras, nuestra unidad en Cristo es más fuerte que cualquier distinción o discriminación que intente ponerse para separar a las personas, ya sea su nacionalidad, su escala social o su sexo.

El mensaje que debe revitalizarse es que, más allá de los problemas en el ámbito de la sexualidad que una persona pueda tener, debemos relacionarnos con él o ella con amor anhelando la transformación en el poder de Dios para que la nueva vida en Cristo se implante en esa persona. Como cristianos, en vez de asombrarnos o escandalizarnos cuando una persona llega travestida al culto o nos comenta que es transexual, deberíamos sacar intencionalmente el foco de atención de esa cuestión para centrarla en aquello que es verdaderamente importante: el estado de su alma y espíritu. Si una persona no conoce a Cristo, sin importar el aspecto exterior que tenga, irá irremisiblemente al infierno. Pero si la luz del Señor ilumina su alma, Él mismo traerá sanidad, libertad y nueva vida. Y esto debemos hacerlo sin suspicacias, es decir, no considerando que nosotros seamos mejores que ellos o que ‘nosotros les vamos a enseñar a vivir’. Cristo los ama y nuestro deber es amar del mismo modo. Confiemos que cuando Cristo sea revelado a sus corazones el mismo Espíritu Santo los guiará a la obediencia a la Palabra. Si Dios está obrando, la santidad se hará manifiesta.

Si una persona travestida asiste a un culto, podemos:

- Evitar intencionalmente el uso del género femenino o masculino, o bien,

- Pedir a la persona que nos aclare su nombre. La identificación que esa persona haga de sí misma es la que usaremos para referirnos a ella. Si es un hombre vestido de mujer y dice llamarse Lola, la llamaremos Lola. De esta manera expresamos un verdadero respeto, no hacia el nombre sino hacia la persona portadora de ese nombre, sea femenino o masculino. Siempre que asista a las reuniones generales, debemos mostrar amor y respeto.

Ahora, avancemos con el caso hipotético e imaginemos que esa persona acepta a Cristo y quiere formar parte de la congregación. Antes de cualquier paso hacia esa meta, recomendamos que comience un discipulado personal para aprender los caminos del Señor, pero no nos limitáramos a “enseñarle” humanamente “acerca de Dios” sino que debemos propiciar por medio de la oración frecuente, abundante y perseverante, los ayunos, las vigiliass, la lectura concienzuda de la Palabra y la participación en los cultos generales que esa persona experimente encuentros transformadores con el Espíritu Santo. Sin esas experiencias se hará prosélito de una religión, pero jamás hijo de Dios. Todo lo que nosotros podamos enseñarle no se compara con lo que el Espíritu Santo puede mostrarle cuando llega a su vida.

Sin presionar ni dirigir el proceso, sino en sujeción al Espíritu Santo, observaremos si esa persona experimenta avances espirituales, si está tomando decisiones para honrar a Dios, si anhela la santidad, si busca insistentemente su presencia. Debemos recordar, al discipular, la paciencia que Dios nos tiene a nosotros para poder tratar del mismo modo a los demás, pero ello nunca significa rebajar la santidad ni tolerar o ser partícipe del pecado. Cuanto más cerca estamos de Cristo, más conscientes de su amor, a la vez que sentimos mayor deseo por agradarlo. De ahí que la persona intentará respetar a Dios también con su sexualidad. Las mentiras caen y la verdad de Dios comienza a manifestarse. **No debe aceptarse ni el travestismo ni el transgenerismo en la iglesia, si es que queremos honrar la Palabra de Dios. Claro que debe respetarse a las personas y permitir que al culto general participe todo el que tenga inquietudes espirituales, sin ningún tipo de restricción pero debe darse la bienvenida a la membresía de la iglesia solo a los que honren la Palabra adecuando su vida a ella.**

En cuanto a la relación con esa persona, cuando gozamos de confianza podemos abrir nuestro corazón, en el caso de que nos sintamos a disgusto o con cierta objeción de conciencia al tratarlo como mujer cuando es un hombre travestido, pero debe surgir de la honestidad más sincera, no de lo que sea “correcto o incorrecto”, ya que para las minorías sexuales resultan muy amenazadores los discursos tradicionales. Si ha de ocurrir un cambio, debe ser por razón del amor a Cristo.

Nosotros no queremos ser de perdición para nadie y sabemos que tú tampoco, por eso recomendamos el amor por encima de cualquier cuestión. Muchas personas travestidas aceptarán de buena gana que los llames con el nombre de nacimiento, si están absolutamente

seguros de que los amas entrañablemente. Respetarán que los llares como nacieron. Ten paciencia, para estas personas, llegar a donde llegaron les llevó mucho tiempo y, a menos que Dios haga un cambio instantáneo (lo cual puede ocurrir), a muchas les llevará algún tiempo despertar a la obediencia y a la comunión con el Espíritu Santo. Pero, recuerda, tu paciencia no es permiso para pecar ni para que te hagas partícipe o cómplice del pecado ajeno.

A medida que vayan creciendo en su relación con Cristo, las personas travestidas irán cambiando su comportamiento; pero nada ocurre por presión religiosa, todo debe surgir por voluntad propia en el deseo de obedecer al Espíritu. De otro modo, los resultados no serán duraderos.

Un párrafo aparte

Al tener un encuentro vivencial con Cristo, nadie puede estimar las implicancias. Incluso en quien ha experimentado las cirugías de cambio de sexo, puede ocurrir que sienta que pertenece, en realidad, al sexo de nacimiento, tal como Dios lo ha creado. Lo definitorio debe ser lo que Dios opera desde adentro de la persona, no lo que nosotros queremos imponer. Sí aconsejamos que toda persona con problemas de orientación o identidad permanezca en estado célibe, es decir, de soltería. La santidad en su vida sexual es un requisito para que la comunión con Dios no se interrumpa. 1ª Corintios 6:18-20 dice: *“Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...? No sois vosotros vuestros propios dueños... Por tanto, honrad con vuestro cuerpo a Dios”,* BAD.

Existe un testimonio publicado en la red, en el que una persona que había nacido hombre, finalmente se identificó a sí mismo como mujer y se realizó cirugías para adecuar su cuerpo a lo que creía en su mente. Luego conoció a Cristo en una experiencia vivencial y recibió la convicción de pertenecer al sexo masculino. Abandonó la ropa femenina y comenzó a vestirse como hombre. Les invitamos a mirar el video contenido en este artículo periodístico de CNN que les traerá ánimo y fortaleza espiritual

<https://cnnespanol.cnn.com/2013/07/09/primer-transexual-reconocido-en-peru-quiere-volver-a-ser-hombre/>

Antes de terminar este apartado debemos remarcar que, en el caso de menores de edad, muchos que dicen sentirse del otro sexo durante la niñez no sostendrán el mismo discurso ni los mismos sentimientos durante la adolescencia: “por la gran variabilidad de resultados y la rapidez con que puede cambiar la identidad de género en adolescentes, se recomienda retrasar al máximo cualquier intervención física”.²³ Lo perverso y maléfico de los defensores de la diversidad sexual es que intenten “adoctrinar” a los niños para

beneficio de las minorías sexuales, provocando todo tipo de confusión en mentes inocentes que carecen de la capacidad de discriminación entre lo es saludable y natural de aquello que es perjudicial y antinatural.

¡A esto nos enfrentamos!

Al finalizar su presentación durante un Seminario en la Universidad Federal de Santa Catarina (NIGS/UFSC) en 2007, la transexual Bárbara Graner cuestionó: “No entiendo porqué solo una cirugía genital permite que una mujer sea llamada mujer. ¿Solo la vagina atestigua que una es mujer? ¿La cuestión de la femineidad y del nombre tienen que estar ligados al órgano sexual?”. Dicho eso, se levantó de su lugar y golpeando repetidamente en la mesa, dijo alto y fuerte: “¡Soy mujer, me siento mujer, entonces soy una mujer!”.²⁴

¿Qué piensas al respecto? ¿Cómo este pensamiento se ha permeado en distintos ámbitos?

Los cristianos, ¿cómo abordamos este tema?

La respuesta de cómo abordar la “diversidad sexual” debería considerar tres niveles diferentes de acción:

- 1) **Velando**. Como cristianos individuales y como iglesia en su conjunto deberemos velar por nuestros hijos y las próximas generaciones con las armas espirituales de la oración, el ayuno, la vigilia y la enseñanza de la Palabra, propiciando múltiples experiencias con la presencia de Dios tanto para nosotros mismos como para todos los que se relacionan con nosotros.

A este respecto algunos cuestionan la práctica de la oración como medio de lucha en batallas de esta categoría. Pero la verdadera razón por la que asumen que la oración, el ayuno y las demás disciplinas espirituales no resultan efectivas es porque ellos mismos no las practican y están vacíos de fe en el poder de Dios. Muchos dicen creer en un Dios Todopoderoso, que todo lo puede pero ayudan con su esfuerzo porque con Dios no alcanza. Y con esto no estamos apelando a la pasividad, todo lo contrario. Cada estrategia de acción debe surgir de la comunión con Dios para que sea efectiva en la destrucción de fortalezas.

- 2) **Compartiendo**. Tenemos la responsabilidad indelegable de enseñar el plan de Dios para la sexualidad a fin de preservar a las próximas generaciones de toda confusión y maquinación diabólica. En este punto debemos compartir desde edades muy tempranas el libro *Cuentos que no son cuentos*, ya el primer capítulo se opone de plano a la ideología de género al presentar el sexo como un regalo de Dios. Como ministerio cristiano hemos sufrido mucha oposición a causa de este capítulo. Ahora entendemos que desenmascaraba y destruía los planes del enemigo.
- 3) **Luchando a favor de la vida y la familia**. Todas las medidas sociales, jurídicas e

institucionales que como iglesias de manera conjunta podamos sostener en medio de tan magna persecución y ataque a nuestros valores cristianos así como a la libertad religiosa y de expresión, deberán ser usadas.

- 4) **Perdonando.** Finalmente debemos comprender que más allá de todo lo que suframos por nuestra fe no debemos perder el amor hacia las personas. Para todo sufriente y necesitado nuestro amor debe estar disponible, siempre. Mantengamos nuestro corazón conectado al Señor para brindar ayuda a todo el que quiera obedecerle.

Algunas conclusiones finales

Aceptar la práctica de la homosexualidad y las relaciones entre personas del mismo sexo aun en vínculos estables; aceptar el travestismo entre las filas de la iglesia o la transexualidad con o sin adecuación genital; aceptar el transgenerismo en todas sus expresiones de ‘diversidad sexual’ significa, lisa y llanamente, negar la Palabra de Dios.

Hoy el pueblo del Señor se encuentra en una gran encrucijada: o sostiene la Biblia como Palabra de Dios y vive conforme a ella o, se aparta totalmente de la fe predicada por los santos. 2ª Pedro 1:19: ***“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...”***, VRV60.

Aunque debemos ser compasivos con todas las personas, no podemos rebajar las demandas de la santidad en medio de la iglesia porque lo que está en juego es la presencia del Señor entre nosotros. Lamentablemente, en los próximos años, veremos muchas personas atrapadas en la mentira de que se puede ser lo que se quiera y hacer lo que venga en ganas. Esta filosofía de muerte se ha levantado para arruinar el plan de Dios en las personas, sobre todo, entre los más jóvenes.

Por favor, pierde el miedo para hablar de estos temas. Levántate en medio de la iglesia para enseñar cuál es la voluntad de Dios a todos los que quieran oír. No dejes que la intimidación le otorgue al enemigo el tiempo suficiente para robar muchas más vidas estropeando el futuro de la iglesia.

Estados intersexuales

Cada vez que nace un bebé, el médico puede decirle a sus papás: “es varón” o “es mujer”; pero en 1 de cada 5.500 nacimientos, en promedio, el médico no puede asegurar si es un varón o una mujer, porque nace con los genitales externos ambiguos, es decir, con alteraciones que no permiten definir su sexo. Esos bebés son denominados *intersexuales*. Se dice que alrededor del 1 al 2% de la población mundial tiene problemas de desarrollo o estados intersexuales.

Se denomina *intersexo* o *intersexual* al individuo que presenta ambigüedad sexual, es decir que nace con un pene muy pequeño que podría ser un clítoris hipertrofiado o, nace con una abertura incompleta en la zona vulvar o, con la abertura de la uretra (por donde sale la orina) en un sitio distinto al habitual; además, no se palpan los testículos (gónadas).

Si bien nos referiremos a los nombres más conocidos en relación a los estados intersexuales (hermafroditismo, pseudohermafroditismo), hoy se intentan englobar todos estos trastornos bajo el nombre *desórdenes del desarrollo del sexo*.

Se denomina **hermafrodita** al individuo que tiene ovarios y testículos, con genitales ambiguos y sexo cromosómico de mujer (XX) o de varón (XY). Es sumamente infrecuente.

¿Esa persona será homosexual? ¿Se volverá travesti o transexual? No, en lo absoluto. Todos los temas que hasta ahora hemos abordados (homosexualidad, travestismo y transexualidad), se caracterizan porque **las personas no tienen problemas físicos, nacen absolutamente normales.** En cambio, los intersexuales nacen con problemas físicos. El 60% de los intersexuales corresponden a pseudohermafroditas, siendo tan frecuente en varones como en mujeres.

La mujer pseudohermafrodita es una mujer en todo sentido. Es decir que nace genéticamente mujer (XX) y tiene todo el aparato reproductor de una mujer, sólo que sus genitales externos no parecen de mujer. Existen unos cuantos síndromes de desarrollo que pueden dar este cuadro clínico.

Lo mismo ocurre en el caso de los varones que siendo genéticamente varones (XY) y con el aparato reproductor de un varón, poseen genitales externos que no se han desarrollado según lo esperado para cualquier varón; incluso pueden parecer genitales femeninos.

¿Quién decide qué sexo asignarle?

Hoy en día existen muchas opiniones en relación con las personas intersexuales. Los parámetros de tratamiento se analizan permanentemente en la búsqueda de una mejor

atención para los que han nacido con estos problemas.

Una de las propuestas más actuales es la asignación del sexo de crianza desde bebé, con la postergación de toda cirugía para un tiempo en que la persona pueda expresar con claridad su sentido de pertenencia sexual. Este nuevo abordaje está motivado, fundamentalmente, por el hecho de que las cirugías, una vez realizadas, son permanentes y no admiten cambios ulteriores.

A fin de respetar a las personas que no han elegido esta situación (a diferencia de los homosexuales, travestis o transexuales que no tienen problemas de nacimiento ni de desarrollo de sus genitales), se trata de acompañar a estas personas para que su realidad social y sexual sea la que ellos realmente sienten.

El sexólogo Soto Payva, dijo: “No hay que tomar decisiones apresuradas y en los casos en los que es posible, es mejor esperar hasta la pubertad si la decisión pasa por adaptar quirúrgicamente los órganos externos a lo que corresponde biológicamente”.

¿Qué se hace cuando nace un bebé con características intersexuales?

Una vez que se determina por medio de análisis genéticos, ecografías y otros estudios, si cromosómicamente es varón o mujer, se le asigna un sexo de crianza. “En la hiperplasia suprarrenal congénita, que es lo más frecuente, si se considera que es una niña (teniendo en cuenta también la opinión de los padres), se las asigna como niñas. Según Miglietta, la no asignación inmediata del sexo no es el mayor problema sino cuando se asigna de manera errónea por confusiones médicas y cuando no se consideran las opiniones familiares o no interviene el psicólogo.

En su opinión, esperar hasta la pubertad para tomar una determinación no es aconsejable. “Ese infante empezará a socializar, irá a la escuela y no es sano que no sepa si es nene o nena”.²⁶

¿Qué opinión nos merece los casos de intersexualidad?

En los casos de intersexualidad no hacemos ninguna recomendación porque no admite discusión. Es un trastorno en el desarrollo del bebé mientras éste estaba en la panza de la mamá. Nace con problemas físicos. De ahí que no pueda postularse desde el punto de visto moral o social otras alternativas. Toda intervención médica tendrá por finalidad brindar apoyo a la familia, a la vez que acompañar al quien padece un trastorno de desarrollo, tratando de alivianar su situación.

Sí sugerimos reserva por parte de los allegados acerca de este padecimiento. Esto significa que nadie debe conocer el trastorno porque, al no comprender el tema en profundidad se puede crear dudas en el niño/a con los comentarios. Este es el único caso en que silenciar el tema es una hermosa forma de amar.

Bibliografía citada

1. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2014 Madrid. España
2. Ideología de Género. Origen y desarrollo. Argumentos científicos y teológicos en contra de la ideología de género. La ideología de género en la educación Red de Educadores Cristianos Evangélicos de Córdoba Y Consejo Pastoral de Córdoba.
3. Richard Sanders. BBC.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_finde_ciencia_pedofilos_cerebro_causas_ac
4. FERREIRA, D. Reproducido y traducido del “O Jornal Batista” por Michel E. Eustache. Publicado en el periódico Luminar Bautista, Venezuela, 1994.
5. FEE, G. *Primera Epístola a los Corintios*. Casa Nueva Creación. Buenos Aires. Argentina. 1998.
6. MCNEILL, J y POPE, M. *La iglesia y los homosexuales*. El diccionario de intérpretes de la Biblia. Volumen Suplementario. Kansas City. 1976.
7. Escrito publicado originalmente en inglés por *Integrity*, una organización para la gente gay/lésbica Episcopal (Anglicana) en los Estados Unidos de América. Fue traducido al español por *Otras Ovejas*.
8. FERREIRA, D. Reproducido y traducido del “O Jornal Batista” por Michel E. Eustache. Publicado en el periódico Luminar Bautista, Venezuela, 1994.
9. VIDAL, M. *Sexualidad y condición homosexual en la moral cristiana*. Editorial San Pablo. Buenos Aires. Argentina. 2010.
10. BOSWELL, J. *Cristianismo, tolerancia y homosexualidad*. Barcelona. 1993.
11. VIDAL, M. *Sexualidad y condición homosexual en la moral cristiana*. Editorial San Pablo. Buenos Aires. Argentina. 2010.
12. MORENO, J. *Las familias de hecho. Aproximación a una vertiente jurídica y ética*. Razón y fe 236. 1997.
13. MORENO, J. *Las familias de hecho. Aproximación a una vertiente jurídica y ética*. Razón y fe 236. 1997.
14. CINALLI, J. y S. *Apasionados por su presencia*. Editorial Placeres Perfectos. Chaco. Argentina. 2015.
15. REKERS, G. Ph.D. *Handbook of child and adolescent sexual problems*. New York. Lexington Books. 1995. pp 303 – 304.
16. MASTERS, W. y JOHNSON, V. *Human Sexual Response*. Boston. Little Brown & Co., 1970.
17. HENDRIKSEN, G. *Comentario del Nuevo Testamento. Gálatas*. Michigan. Baker Book House. 1984.
18. REKERS, G. Ph.D. *Handbook of child and adolescent sexual problems*. New York.

Lexington Books. 1995. pp 303 – 304.

19. LAHAYE, T. *Homosexualidad. Una respuesta cristiana*. Texas. Mundo Hispano. 1990.

20. PSIQUIATRÍA FORENSE, SEXOLOGÍA Y PRAXIS, año 6, vol. 3, N° 2, mayo de 1999. Extraído de Transexualismo: Aspectos éticos, legales y religiosos. Dras. Adriana Portas, Silvina Guerra, Beatriz Zapata y Graciela Fornari. www.aap.org.ar

21. SHIBLEY HYDE. *Entendiendo la Sexualidad Humana* (CECSA). México 1979.

22. 23. BECERRA-FERNÁNDEZ, A. *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*. Editorial Diaz Santos. Madrid. 2003.

24. VALDEZ, T. *El ser mujer. Transexuales*. Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. Clarín. 11/03/2009.

25. MONEY, J. EHRHARDT, A. *Man and woman, boy and girl: the differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity*. Baltimore. John Hopkins University Press, 1972.

26. *Intersexualidad: qué pasa cuando un bebé nace con los dos sexos*. Opiniones de especialistas. La Capital. Rosario. 15/08/2007.

Bibliografía consultada

LIPCOVICH, P. VIH, sexo entre hombres y trabajo sexual. Página 12. Buenos Aires. Argentina. 2009

NOTISASH. El HPV incrementa riesgo de infección por VIH en hombres que practican sexo con hombres. Buenos Aires. Argentina. 2009.

CHAMBERS, A. *La gracia de Dios y el vecino homosexual*. Casa Creación. Florida. EEUU. 2007.

SCHMMIERER, D. *Una pizca de prevención*. Editorial Promesa. EEUU. 1999.

OSBORNE, R. *Lo que María y José sabían de cómo ser padres*. Editorial Mundo Hispano.

FOSTER, D. *Sanidad Sexual. El plan de Dios para la santificación de vidas quebrantadas*. Mastering Life Ministries. Hermitage. EEUU. 1998.

<https://psicologiyamente.com/sexologia/tipos-orientacion-sexual>

Apéndice:

1. El feminismo y su vínculo con la pedofilia.

<https://prensarepublicana.com/el-feminismo-y-su-vinculo-con-la-pedofilia-por-agustin-laje/>

https://es.wikipedia.org/wiki/Shulamith_Firestone

Página recomendada

Asociación Psiquiátrica Americana: <http://www.apa.org/topics/lgbt/transgenero.aspx>

Biblioteca General del Congreso de Chile BNC:

<https://www.camara.cl/pdf>

<https://www.camara.cl/pdf?prmtIPO=DOCUMENTOCOMUNICACIONCUENTA&prmtID=56104>